

**Universidad Andina Simón Bolívar**

**Sede Ecuador**

**Programa de Maestría en Estudios Latinoamericanos**

**Mención en Historia Andina**

**El Culto de la Virgen de El Quinche en el Ecuador**

**1895-1943**

**Una herramienta de poder eclesial frente al Estado**

**Rosángela Valencia Valderrama**

**2004**

Al presentar este trabajo como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de Magíster en la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al Centro de Información o a la Biblioteca de la Universidad para que haga de este trabajo un documento disponible para su lectura según la norma de la Universidad.

Estoy de acuerdo en que se realice cualquier copia de este trabajo dentro de las regulaciones de la Universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial.

También cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar los derechos de publicación de este trabajo, o parte de el, manteniendo mis derechos de autor hasta por un periodo de treinta meses después de su aprobación.

Rosángela Valencia Valderrama

Julio, 2004

**Universidad Andina Simón Bolívar  
Sede Ecuador**

**Programa de Maestría en Estudios Latinoamericanos  
Mención en Historia Andina**

**El Uso Político del Culto a la Virgen de El Quinche en el Ecuador  
1895-1943  
Una herramienta de poder eclesial frente al Estado**

**Rosángela Valencia Valderrama  
Tutora:  
Rosemarie Terán Najas**

**Caloto, Colombia**

## **Resumen**

El presente trabajo pretende analizar la forma como la Iglesia Católica utilizó el Culto de la Virgen de El Quinche para enfrentar el proceso de secularización estatal que puso en marcha la Revolución Liberal. El documento aborda un espacio temporal de cincuenta años: 1895, año en el que estalló la Revolución y 1943, fecha en que tuvo lugar la coronación de la Virgen de El Quinche como Reina Nacional de Ecuador.

El primer capítulo establece el marco histórico y político de la Revolución Liberal que estalló en el Ecuador a finales del siglo XIX. En el siguiente apartado se describe la reacción y estrategias que adelantó la Iglesia para defender su espacio en el seno de la sociedad regional y nacional. Finalmente, el tercer capítulo es un análisis del impacto de las estrategias de la Iglesia sobre la comunidad de El Quinche, y las reacciones de la comunidad a éstas.

A la familia,  
amigos y amigas que en este hermano país gané.

## **Tabla de contenido**

Introducción

### *CAPÍTULO I. La Revolución Liberal*

- 1.1 La Revolución Liberal. “Una revolución de verdad” 14
- 1.2 La Iglesia en la Revolución Liberal 20

### *CAPÍTULO II. La Iglesia frente a la arremetida del Liberalismo*

- 2.1 La “zambitica” de El Quinche: una herramienta eclesiástica durante la Revolución 28
- 2.2 Federico González Suárez, un santuario para El Quinche 30
- 2.3 ¿Por qué El Quinche? 37
- 2.4 El legado de Manuel María Pólit: una fiesta majestuosa y el permiso para coronar a la reina 40
- 2.5 La coronación como una exhibición del apoyo popular y capacidad de movilización de la Iglesia 47

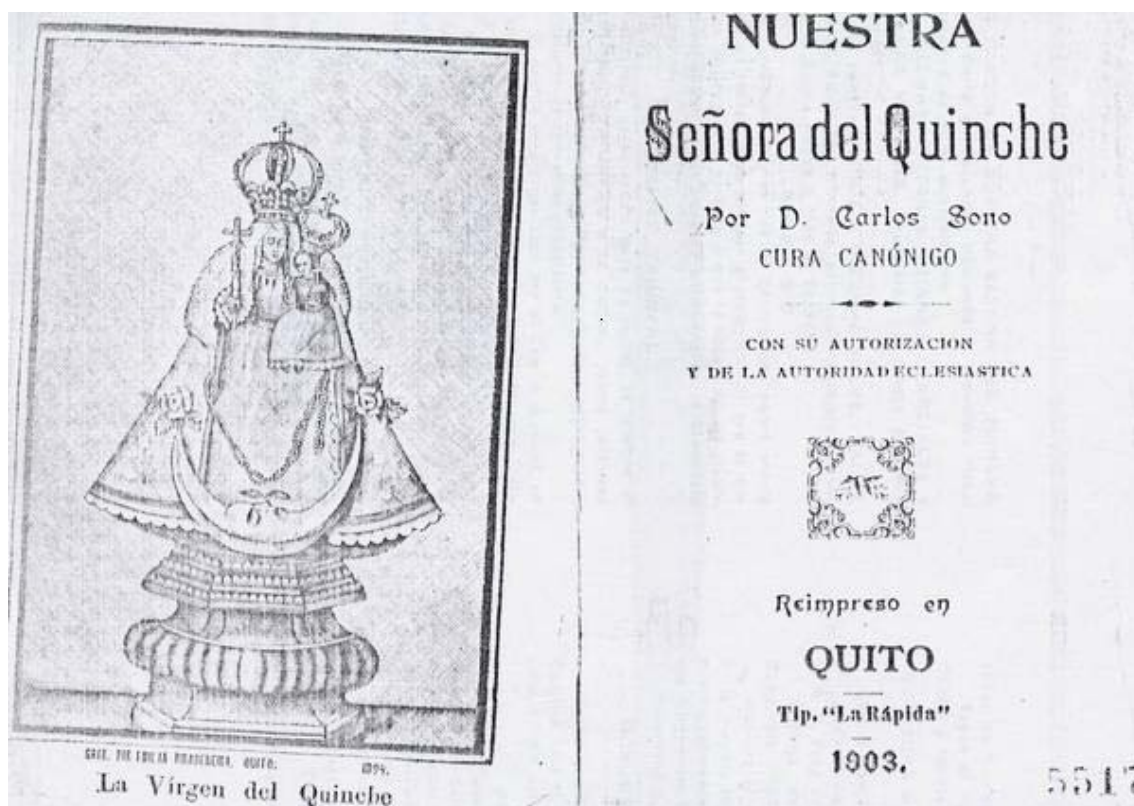
### *CAPÍTULO III. Iglesia y comunidad local*

- 3.1 La re-evangelización de González Suárez: un golpe para la economía de El Quinche 51
- 3.2 La fiesta de noviembre: tiempo de fervor y de tensión 59

CONCLUSIONES 63

Bibliografía 65

## INTRODUCCION



A finales del siglo XIX, en 1895, estalló en el Ecuador una Revolución de corte liberal que tuvo entre sus principales objetivos separar a la Iglesia del Estado. Y en esas circunstancias los eclesiásticos, que durante las décadas anteriores habían hecho parte de la estructura del poder oficial, debieron abandonar el escenario público y circunscribir su línea de acción al ámbito de lo privado.

Cuando se aborda la bibliografía que analiza este proceso, que se prolonga a lo largo de la primera mitad del siglo XX, si bien es cierto se caracteriza a la Iglesia como una institución que adelantó estrategias concretas para la defensa de sus privilegios políticos y sus bienes terrenales, no se precisa con claridad las acciones sutiles a que recurrió para reforzar esa defensa. Una de esas acciones fue la coronación en 1943, de la Virgen de El

Quinche como Reina Nacional del Ecuador. El presente trabajo pretende una aproximación comprensiva a esas estrategias, porque ellas constituyen una clave para entender la manera en que la Iglesia ecuatoriana enfrentó el proceso de secularización estatal que puso en marcha la Revolución Liberal de 1895. Para ello centrará su atención en el culto que a la Virgen de El Quinche le profesó la población que habitó la sierra centro-norte del Ecuador entre los años de 1895 y 1943, estallido de la Revolución y coronación de la Virgen, respectivamente.

La pregunta que articula este ejercicio apunta a lograr una explicación de ¿por qué la Iglesia escogió a la Virgen de El Quinche para recuperar el espacio que le arrebató el Estado laico? La hipótesis persigue demostrar que la utilización del culto a ésta Virgen, y su posterior coronación como “Reina Nacional del Ecuador” le permitieron a la Iglesia recuperar y mantener su influencia entre la comunidad laica del concierto nacional y, de manera especial, en el espacio regional.

Como objetivos específicos se propone establecer cuáles fueron las acciones y las estrategias que desarrolló la Iglesia para consolidar éste culto; y en qué medida estas acciones contribuyeron a enfrentar la arremetida liberal tendiente a debilitar su presencia en la sociedad. Por último, persigue entender cómo y de qué manera impactaron las políticas de dicha institución sobre la población de El Quinche, lugar donde está situado el santuario que alberga la imagen objeto de esta devoción.

Escasos son en realidad los estudios de carácter académico que abordan el tema que nos interesa. En términos del análisis histórico es importante reseñar la tesis de maestría de Mireya Salgado titulada *La imagen de María, la historia en una imagen*.<sup>1</sup> Este estudio que tiene como principal objetivo abordar las diferentes funciones desempeñadas por la Virgen María y los santuarios rurales consagrados a ella en la Real Audiencia de Quito, establece de manera clara el papel que jugó la patrona de El Quinche en el proceso de

---

<sup>1</sup>Mireya Salgado, *La historia de María, la historia en una imagen*, Tesis de Maestría en Historia Andina, Quito, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1997.



cristianización a que fueron sometidos, por parte de la Iglesia, los indígenas de la región de Oyacachi a finales del siglo XVI y principios del XVII. De otro lado, analiza cómo a partir de la segunda mitad del siglo XVII y durante todo el periodo colonial esta imagen aparece asociada a un proyecto ideológico, político y económico de España, que mediante el uso de la fe, persigue sentar las bases de un nuevo orden en los sectores mestizos, criollos y españoles que habitan en los poblados, villas y ciudades aledañas a Quito, la capital del Real Audiencia. *El santuario de la Virgen de El Quinche. Peregrinación a un espacio sagrado milenario*<sup>2</sup> es otro estudio que contribuye al análisis y estudio de ésta devoción. Desde una perspectiva antropológica Richard Salazar Medina plantea que el carácter de milagrosa que, desde su aparición se le atribuyó a la imagen, es la base fundamental de la devoción peregrina que marcha al Quinche todos los 21 de noviembre.

Es pertinente señalar que para el siglo XIX no existen estudios -por lo menos publicados- sobre el tema que me propongo investigar, igualmente escasean análisis de tipo histórico que aborden el culto a la Virgen de El Quinche durante las primeras décadas del siglo XX. Pero entre la bibliografía secundaria hubo textos que fueron de mucha importancia en tanto que, sin ocuparse de investigar el culto de El Quinche, me brindaron las herramientas de análisis para comprender la relación histórica entre las instituciones Iglesia y Estado durante el período de mi interés.<sup>3</sup>

En relación con la bibliografía producida por la Iglesia, hay que subrayar que son numerosas las publicaciones que registran la presencia de la Virgen de El Quinche y del culto que se le tributa en la Provincia de Pichincha. En este sentido, es oportuno señalar que la información aportada desde aquí tiene como objetivo más notorio difundir su imagen y devoción entre los católicos del país. Entre las elaboraciones más influyentes

---

<sup>2</sup> Richard Salazar M, *Peregrinación a un espacio sagrado milenario*, Editorial Abya Yala, Quito, 2000.

<sup>3</sup> Enrique Ayala, *La nueva historia del Ecuador, Vol. 9, época republicana y Vol. 10, época contemporánea*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1990. Enrique Ayala M., *Federico González Suárez y la polémica sobre el Estado laico*, Banco Central del Ecuador, Corporación Editora Nacional, 2ª edición, Quito, 1988. Santiago Castillo Illingworth, *La Iglesia y la Revolución Liberal*, Banco Central del Ecuador, Quito, 1995.

que se conocen a este respecto habría que destacar autores como el Presbítero Julio María Matovelle quien hace una extensa relación sobre la importancia y grandeza de la Virgen de El Quinche, en su libro titulado *Imágenes y santuarios célebres en la América española. Señaladamente en la República del Ecuador*.<sup>4</sup>

En la misma línea y de igual importancia, difusión e influencia entre los devotos de la Virgen se encuentran las obras de los Presbíteros Manuel María Pólit, *Historia y milagros de la santísima Virgen de El Quinche*,<sup>5</sup> y la de Carlos Sono, titulada *La Historia del santuario y de la imagen de El Quinche*.<sup>6</sup>

En las formas elementales de la vida religiosa, Emile Durkheim define a la Iglesia como una sociedad cuyos miembros están unidos porque se representan de la misma manera el mundo sagrado y sus relaciones con el mundo profano y porque traducen esta representación común en prácticas idénticas.<sup>7</sup> Pero al estructurarse como institución la Iglesia asegura la solidez y una cierta perennidad de los ideales comunes que reagrupan a los fieles. Organizada como institución la Iglesia es un actor social fundador de formas de existencia y de agrupamiento. Dentro de la Iglesia Católica existe una serie de organizaciones periféricas, como los movimientos laicos, y un aparato eclesiástico central que detenta el control del conjunto. Este trabajo centra el interés en las acciones y movimientos de esta estructura porque durante una buena parte del periodo abordado, 1895-1943, la religión católica no fue reconocida por la Constitución como la religión del Estado, pero sus líderes continuaron poseyendo un particular poder de presión política al ser reconocidos por los gobernantes civiles como interlocutores cualificados y legítimos a la hora de discutir problemas fundamentales para el desarrollo del país.

---

<sup>4</sup> Julio María Matovelle, *Imágenes y santuarios célebres de la Virgen santísima en la América española, señaladamente en la República del Ecuador*, Talleres Salesianos, Quito, 1910.

<sup>5</sup> Manuel María Pólit, "Historia y milagros de la santísima Virgen de El Quinche", en: *Boletín Eclesiástico de la Arquidiócesis de Quito*, Tomo 39, 1932.

<sup>6</sup> Carlos Sono, "La historia del santuario y de la imagen de la de la Virgen de El Quinche", en: *Boletín Eclesiástico de la Arquidiócesis de Quito*, tomo 21, 1903.

<sup>7</sup> Emile Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Akal, Madrid, 1982.

En relación con la metodología y fuentes, el análisis histórico fue fundamental para este trabajo, no sólo para la lectura de la bibliografía secundaria sino para la interpretación de las fuentes. En una primera fase se abordó la literatura producida por la Iglesia católica para difundir el culto de El Quinche, posteriormente se procedió al análisis de las investigaciones realizadas por historiadores y antropólogos y en ellas fue posible observar los aspectos teóricos y metodológicos del tema en cuestión. La literatura histórica permitió ubicar el contexto social, político y económico de la época. El análisis de toda esta información posibilitó construir una idea acerca de los problemas que enfrentó la Iglesia durante y después de la Revolución Liberal y plantear la hipótesis que constituyó la guía para la recolección de archivo.

En este sentido los primeros pasos se encaminaron a consultar las fuentes documentales del santuario de El Quinche, pero ello no fue posible debido a la renuencia del párroco del lugar. Por esa razón, los fondos del Archivo de la Arquidiócesis de Quito fueron los más utilizados y los que mayor información aportaron, en ese lugar la búsqueda se realizó documento por documento. En menor medida se indagó en la Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit. La prensa de la época que reposa en el fondo bibliográfico Jacinto Jijón y Caamaño de la Biblioteca del Banco Central del Ecuador complementa el acervo documental sobre el que se apoya este trabajo.

Para la redacción final del mismo se optó por una división en tres capítulos y una sección de conclusiones. El primero establece el marco histórico y político de la revolución que estalló en el Ecuador a finales del siglo XIX. En el se distinguen tres momentos: el primero de ellos, que corre entre 1895 y 1912, establece el proceso de reorganización que implementó el régimen liberal para reorganizar el Estado. A continuación el foco de la mirada aborda la situación que atravesaba la Iglesia en el momento en que estalla la Revolución Liberal. Por último se desarrolla un análisis de las medidas que puso en vigor el programa liberal para, en un primer momento, poner a la institución bajo su control y, en un segundo, y ante lo irreconciliable de las posiciones, separarla de su estructura formal.

El segundo capítulo describe y analiza las acciones y estrategias que adelantó la Iglesia para engrandecer el culto y con ello, defender su espacio en el seno de la sociedad regional y nacional. A partir del seguimiento a la transformación del santuario, la resignificación de la fiesta patronal del 21 de noviembre, las disposiciones acerca de la imagen, los discursos y rituales que utilizaron los jerarcas eclesiásticos fue posible comprender la manera como ésta se posicionó en el seno de la sociedad ecuatoriana. El impacto de las estrategias de la Iglesia sobre la comunidad de El Quinche, y las reacciones de la comunidad a éstas son el objeto de estudio del tercer capítulo.

## CAPITULO I

### La Revolución Liberal

#### 1.1 La Revolución Liberal. “Una revolución de verdad”.

En la segunda mitad del siglo XIX el Ecuador experimentó una serie de cambios que ayudó a sentar las bases para la constitución del Estado Nacional. La abolición de la esclavitud, la supresión del tributo indígena, la modernización del aparato estatal, la definición de tendencias políticas que a inicios del s. XX darán origen a los primeros partidos políticos y los cuestionamientos al poder de la Iglesia son los aspectos más relevantes de esta transformación. No obstante estos avances, las relaciones sociales premodernas, el control ideológico-político de la iglesia y el carácter oligárquico-terrateniente fueron aspectos que pervivieron hasta finales de la centuria.<sup>8</sup> Por otra parte, el enfrentamiento regional que caracterizó a esta República desde su fundación en 1830 no desapareció en ningún momento. Al contrario, se acentuó y sufrió modificaciones en la medida en que Guayaquil y su área de influencia, consolidaron sus lazos con el mercado mundial, se convirtieron en el eje económico del país y reclamaron mayores oportunidades en los espacios de decisión política, todo ello provocó múltiples fricciones con el sector latifundista de la sierra que con criterios totalmente conservadores manejaba los resortes del poder en la capital de la nación.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Enrique Ayala Mora, *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana*, Quito, Corporación Editora Nacional, p. 69.

<sup>9</sup> Enrique Ayala, “De la revolución alfarista al régimen oligárquico”, en: *La nueva historia del Ecuador*, Vol. 9, Época republicana III, Quito, Corporación Editora Nacional, 1988, p. 127.

Todo este proceso de transformación en la sociedad ecuatoriana y la persistencia de un Estado con características coloniales puso en evidencia las profundas y cada vez más irresolutas contradicciones que propiciaron la erosión y crisis del sistema político vigente, ello planteó la necesidad de implementar cambios más drásticos en la dirección del aparato estatal, en su economía, en las relaciones de producción y la restricción de la ingerencia de la Iglesia en los asuntos de la vida pública. Tales fueron las propuestas de la Revolución Liberal que estalló en 1895.

El profesor Enrique Ayala ha señalado que fue ésta una “revolución de verdad” porque durante su transcurso, 1895-1912, fue capaz de operar significativos cambios en el Estado y su sociedad. En el primero de los aspectos se propuso una transformación y ampliación del aparato oficial, y aunque mantuvo la división de poderes con que se fundó la República: el legislativo, ejecutivo y judicial le otorgó mayor fuerza y presencia a la figura presidencial.<sup>10</sup> En los espacios del alto gobierno, el Régimen Liberal aumentó sensiblemente el número de ministerios, pues a los tres con que fue conducido el Estado desde el régimen de García Moreno -Ministerio de lo Interior, Ministerio de Hacienda, Ministerio de Guerra y Marina- le fueron agregados el Ministerio de Relaciones Exteriores y el de Agricultura. Y en algunos momentos, dependiendo de las coyunturas, fueron creados, suprimidos o fusionados otros como el Obras Públicas que para el año de 1900 quedó refundido en el llamado Ministerio de Fomento.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> Enrique Ayala, *Historia de la Revolución...*, op. cit., p. 69.

<sup>11</sup> *Ibid*, p. 71.

El profesor Enrique Ayala ha señalado que fue ésta una “revolución de verdad” porque durante su transcurso, 1895-1912, fue capaz de operar significativos cambios en el Estado y su sociedad. En el primero de los aspectos se propuso una transformación y ampliación del aparato oficial, y aunque mantuvo la división de poderes con que se fundó la República: el legislativo, ejecutivo y judicial le otorgó mayor fuerza y presencia a la figura presidencial.<sup>12</sup> En los espacios del alto gobierno, el Régimen Liberal aumentó sensiblemente el número de ministerios, pues a los tres con que fue conducido el Estado desde el régimen de García Moreno -Ministerio de lo Interior, Ministerio de Hacienda, Ministerio de Guerra y Marina- le fueron agregados el Ministerio de Relaciones Exteriores y el de Agricultura. Y en algunos momentos, dependiendo de las coyunturas, fueron creados, suprimidos o fusionados otros como el Obras Públicas que para el año de 1900 quedó refundido en el llamado Ministerio de Fomento.<sup>13</sup>

Como uno de los objetivos principales era controlar a los entes autónomos, el gobierno despojó a éstos, Iglesia y municipios, de muchas de sus atribuciones. En esa dinámica a la primera institución le fue prohibido emitir el registro civil, el de nacimiento y defunción, y con ello perdió su carácter oficial. Por su parte, los municipios al verse privados de su autonomía pasaron a ser fuertemente controlados por el Estado central. Y como esta transformación hacía necesaria una estructura más estable, las antiguas dependencias y sus funciones fueron redefinidas, a la vez que los funcionarios adquirieron nuevas responsabilidades pasando a depender en mayor medida del gobierno central.<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Enrique Ayala, *Historia de la Revolución...*, op. cit., p. 69.

<sup>13</sup> *Ibid*, p. 71.

<sup>14</sup> *Ibid*, p. 132.

Pero como para fortalecer el centro era necesario tener dominio y presencia a nivel regional, el gobierno se propuso controlar a las fuerzas políticas locales, fue así como tomó la decisión de pagar un sueldo y proveer de subalternos a los tenientes parroquiales y jefes políticos de cada municipalidad. Y aunque en la práctica nunca renunciaron a su condición de caciques locales, en su nueva calidad de funcionarios del ejecutivo central debieron asistir a las sesiones de gobierno y ejecutar las resoluciones oficiales.<sup>15</sup>

La consolidación de una policía estatal que hiciera presencia en las regiones, controlara a la población y “vigilara” a “los señores locales” fue uno de los asuntos más complejos que el régimen liberal debió asumir. Organizada a nivel provincial, mal remunerada, peor alimentada y sin garantías laborales siempre estuvo por debajo del ejército que era considerado el garante del triunfo liberal; además debió enfrentar los continuos conflictos que surgían en las municipalidades que tenían sus propias fuerzas. De todas maneras el régimen Liberal procuró construir una estructura jerárquica y homogenizar las decisiones a través de la creación de una Dirección General de la Policía adscrita al Ministerio de lo Interior.<sup>16</sup>

La transformación del aparato educativo fue otro de los aspectos en los que el liberalismo tuvo que emplear a fondo su voluntad y fuerza política, porque su objetivo consistía en implantar el laicismo en la instrucción de los ecuatorianos. En términos administrativos ello se tradujo en la terminación de los contratos que autorizaban la administración de los colegios oficiales a las comunidades religiosas. El proyecto de laicización no obstante tuvo que enfrentar obstáculos importantes. Uno de ellos, y quizás el más delicado, fue aguantar la arremetida de los religiosos que con argumentos morales cuestionaron la decisión e influyeron en los padres de familia para que sus hijos no asistieran a establecimientos regentados por instructores laicos. Por otro lado, el reemplazo de los educadores religiosos evidenció la ausencia de un personal laico

---

<sup>15</sup> Ibid, p. 248

<sup>16</sup> Ibid, p. 248.



capacitado para esas destrezas. De manera lenta y a punta de “ensayos y errores” el problema se fue resolviendo con la puesta en funcionamiento de colegios normales que contribuyeron a la formación de los maestros que rigieron muchos de los colegios de secundaria y universidades que durante ese periodo se fueron fundando.<sup>17</sup>

Otro de los esfuerzos que realizó el régimen que se tomó el poder de la República ecuatoriana en 1895, fue la red de obras públicas que ayudaron a modernizar e integrar a la nación. La más significativa de ellas fue la obra del ferrocarril que unió a Quito, la ciudad capital con Guayaquil, el puerto más importante del país. La construcción del tren no fue una iniciativa liberal puesto que había sido contratado durante el *progresismo*, la época que precedió al alfarismo; sin embargo hay que señalar que con Eloy Alfaro el proyecto alcanzó su máximo desarrollo. Fue considerada la obra más importante de su tiempo, no sólo por las grandes cantidades de dinero público invertidas y por las polémicas que ello suscitaba, sino por las dificultades que la tecnología, la geografía de su trazado y la escasez de personal plantearon. A pesar que el proyecto inicial siempre contemplaba hacer pasar el tren por todos los lugares importantes del país, ello no fue posible ya que sólo el tramo Quito-Guayaquil fue terminado. No obstante, se adelantaron una serie de trazados que buscaron comunicar los puertos de Manta y la Bahía de Caráquez (Provincia de Manabí) con el interior de la República; de Puerto Bolívar (Provincia del Oro) partió una línea que en dirección al interior debería prolongarse hasta Loja y la región amazónica, y el Ferrocarril del “Curaray” partió desde Ambato buscando llegar a la región oriental. El sueño de conectar a la República entre sí, y a ésta con los puertos que movían el mercado mundial no se pudo cumplir, ni siquiera en las décadas posteriores a la revolución, porque la deuda pública ahogó el proyecto y los costos de la operación de los equipos además del elevado precio de sus fletes precipitaron su abandono.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> Enrique Ayala Mora, *Federico González Suárez y la polémica sobre el Estado laico*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1985, p. 68.

<sup>18</sup> Ayala, *Historia de la Revolución...*, op. cit., pp. 286-290.

La construcción de puentes y caminos fue la otra gran preocupación del programa liberal, aunque la mayoría de ellos fueron pensados y trazados como “caminos de herradura”, una porción importante de ellos fue construida para dar paso a los primeros automóviles y buses de servicio público. Para garantizar la continuidad de todas las obras fue instituida la Dirección Nacional de Obras Públicas, adscrita al Ministerio de lo Interior, y contratados un grupo de ingenieros y técnicos que se encargaron de la planeación, construcción y mantenimiento de las vías. La expansión del ramo de las comunicaciones -telégrafo, tranvías urbanos para Quito y Guayaquil además de teléfonos y energía eléctrica- constituyó otro gran esfuerzo pero, una vez más, la escasez de dinero retrasó los trabajos que sólo pudieron ser adelantados con inversión de capitales privados que a cambio obtenían el monopolio para explotarlos comercialmente.<sup>19</sup>

Al hacer el balance de la Revolución Liberal, el profesor Ayala sostiene que si bien ésta fue lo bastante profunda como para operar cambios substanciales en el carácter del Estado, tuvo limitaciones importantes en términos de lo social puesto que no desmanteló el poder terrateniente y el latifundismo permaneció intocado. Afirma Ayala que esa situación se convirtió en un obstáculo que no permitió llevar adelante una reforma agraria que liberara la propiedad de la tierra y la mano de obra.<sup>20</sup> Situación muy diferente fue la que ocurrió con el poder de la Iglesia en las estructuras del Estado, porque en esas instancias el programa liberal se propuso controlarla, debilitarla para, finalmente, secularizar la sociedad.

---

<sup>19</sup> Ibid. p. 291.

<sup>20</sup> Ibid. pp. 69-70.

## 1.2 La Iglesia en la Revolución Liberal.

Para la última década del siglo XIX, la Iglesia ecuatoriana había perdido una buena parte del poder que había obtenido durante el régimen de Gabriel García Moreno, y ello sucedió porque durante el período del “progresismo” la institución vio disminuir su presencia en la esfera de lo público y de lo político, a partir de la restricción de sus prerrogativas económicas, de su efectividad para censurar la prensa y de su participación directa en la actividad electoral.<sup>21</sup>

Con la Revolución que estalló en 1895 las cosas para los eclesiásticos tendieron a agravarse aún más, porque entre los objetivos del triunfante partido Liberal figuraban el poner a la Iglesia bajo su absoluto control y echar a andar un proyecto para laicizar el Estado. Fue un momento muy aciago porque la institución estaba atravesando una crisis estructural que se originaba en la ausencia, por expulsión, de cinco de los siete Obispos titulares de las diócesis existentes en el país; por los enfrentamientos internos entre los cabildos diocesanos; y, además por la debilidad de su base cuyo disminuido clero proyectaba su deficiente formación y su falta de vocación evidenciada en la tendencia a abandonar a la feligresía que les era encomendada, debido a su inclinación excesiva por la política. Con el estallido de la Revolución el problema se profundizó porque los Párrocos se lanzaron a la guerra abierta y el Arzobispo del momento, Pedro González y Calixto, que estaba muy viejo, enfermo y contrariado, poco hizo para impedirlo.

Para los liberales el programa laico significaba la “emancipación de las conciencias”, pero para la Iglesia, que desató una campaña de terror ideológico, era el *Apocalipsis*. Y en esa imagen el liberalismo aparecía como “*un monstruo del infierno*” y su radicalismo “*la gran ramera de Babilonia*” que había visto San Juan en la hora final.<sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> Enrique Ayala, “La relación Estado-Iglesia en el Ecuador del siglo XIX”, en: *Antología de la Historia*, Jorge Nuñez, Comp., FLACSO, Quito, 2002, pp. 89102.

<sup>22</sup> Pedro Rafael González y Calixto, Novena Carta Pastoral, citada en Federico González Suárez, 1895,

El proyecto laico que propuso la Revolución para poner bajo su control a la Iglesia tuvo dos momentos y en ellos se expresaron diferentes posturas ideológicas.

El primero corre entre los años de 1897 y 1905 y durante este transcurso el Estado se propuso someter a la Iglesia sin romper relaciones con ella. En relación con los alineamientos ideológicos, las fuerzas conservadoras representadas por ciertos terratenientes serranos y la aristocracia quiteña de abolengo colonial hicieron lo previsible, se pusieron del lado de la Iglesia que, dicho sea de paso, se dividió en dos tendencias. En una de ellas se expresó la postura recalcitrante de los Obispos Shumacher, Masia, Andrade y la generalidad del clero que, apoyada por los latifundistas conservadores de la sierra, invitaba de manera constante a la insurrección general. De otro lado, se planteó la posición del entonces Obispo de Ibarra Monseñor González Suárez quien junto a un muy reducido grupo de seguidores, entendía que la propuesta de cambio no tenía marcha atrás y buscaba negociar para adaptarse a las nuevas circunstancias.

En efecto, el proyecto laico era irreversible y los ideólogos liberales estaban convencidos que el ataque a la estructura ideológica, económica y administrativa de la Iglesia era pieza fundamental para su objetivo. En estas circunstancias, el gobierno del General Eloy Alfaro aprobó varias medidas en pos de dicha finalidad. En primer lugar, se procedió a la secularización de la educación marginando a los clérigos del sistema escolar. En 1897 la libertad de cultos; al año siguiente prohibió el diezmo; en 1900 secularizó los cementerios y le quitó al Sagrado Corazón la tutela del país; en 1903 legisló el matrimonio civil, suprimió el concordato y en su lugar restableció el patronato; y en 1904, con Leonidas Plaza como Presidente, se aprobó una ley que suprimió los noviciados y les retiró la administración de sus bienes.<sup>23</sup>

---

op, cit. P. 124.

<sup>23</sup> Enrique Ayala Mora, *Historia de la revolución...*, pp. 203-222.

A todas estas disposiciones reaccionó la Iglesia y finalmente tuvo que adaptarse, pero no lo hizo sin la correspondiente protesta y cuestionamiento al poder civil. En este nuevo orden de cosas el Obispo de Ibarra, Federico González Suárez, fue la persona que con más contundencia interpeló al régimen. Desde que estalló la Revolución asumió una posición enérgica frente al Estado y cuando, en 1905, fue designado como Arzobispo de Quito tomó las decisiones que le permitieron a la Iglesia encarar la situación.<sup>24</sup> Cada acto y cada decisión sancionada e impuesta por el gobierno fue cuestionada y controvertida con argumentos legales que se apoyaban en derechos divinos y obligaciones morales de los fieles.

La prohibición del tres por mil y la secularización del diezmo se las enfrentó con una declaración de vigencia y obligatoriedad de conciencia.<sup>25</sup> Para rechazar la aprobación del matrimonio civil fue escrito El Primer Manifiesto de los Obispos y en ese documento el régimen fue caracterizado como trasgresor de la moral social: "...con la ley sobre el matrimonio civil lo que se intenta es nada menos que autorizar el concubinato público...". Para presionar la derogación de la ley en cuestión, la Iglesia invitó a sus feligreses suscribir documentos en ese sentido, y para asegurarse que lo hicieran puso las cosas en términos de obligación moral y condenas eternas:

...La constitución vigente reconoce en los ecuatorianos el derecho de petición: todos los ecuatorianos que sean sinceramente católicos, están obligados, estrictamente en conciencia, a hacer ahora uso de su derecho constitucional y deben elevar al poder legislativo representaciones, en las que se les pida que se derogue o siquiera reforme la ley sobre el matrimonio civil: todo ecuatoriano que rehusara suscribir esta petición, apostaría de la Iglesia, fuera de la cual (como lo sabéis muy bien) no hay salvación...<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup>La bibliografía consultada para este periodo coincide en señalar que la inteligencia y perspicacia de Federico González Suárez le permitió captar la magnitud y el carácter de irreversible de los cambios que se estaban generando y ello explica su actitud de negociar con el gobierno y reorganizar la institución para que pudiera responder a las nuevas circunstancias, cfr., Enrique Ayala, *Federico González...*, Illingworth Castillo, *la Iglesia y la revolución...*

<sup>25</sup> Pedro González y Calixto: "Disposiciones sobre la contribución del Diezmo", Quito, Imprenta del Clero, 1898, Archivo Arzobispal de la Curia de Quito, en adelante AAQ.

<sup>26</sup> Manifiestos de los Obispos de Ecuador sobre la ley del matrimonio civil, en: *Federico González*, op. cit., p, 247 y 248. Respecto al objetivo de reforzar la práctica religiosa del matrimonio resulta interesante que, con mucha frecuencia, los informes que se remiten a Quito sobre la fiesta de El Quinche registran

La orden dada por González Suárez a sus feligreses se inscribe en una práctica eclesial en la cual el pueblo, obediente y sumiso, no debía cuestionar las decisiones de sus guías. Porque la Iglesia se veía así misma como una sociedad jerarquizada, autónoma y perfecta, bajo el mando del Sumo Pontífice. Un modelo pequeño de sociedad, en la que por fuera de ella, y como decía el Obispo, no había salvación.

A la derogación del Concordato y posterior puesta en vigencia de la Ley de Patronato la Iglesia respondió argumentando que el primero estaba por encima de la constitución por el hecho de ser un tratado público e internacional.<sup>27</sup> Con respecto al patronato los calificativos de un documento público ilustran su rechazo:

... su ley llamada de Patronato fue un **abuso**, considerada desde un punto de vista católico, y un **absurdo chocante**, una **contradicción palmaria** a la luz de los principios de la escuela Liberal honrada: **Ley odiosa, represalia huera** contra la actitud que una parte muy contada del clero había tomado en las luchas de las facciones políticas beligerante siglo **Ley cesarista** triste copia de las medidas absorbentes del régimen absolutista colonial ...<sup>28</sup>

El problema del Patronato conviene mirarlo con más detenimiento porque permite apreciar el pulso entre dos Estados: uno que buscaba derribar trabas coloniales, monopolizar su poder y defender su soberanía y otro intervencionista que se negaba a perder su influencia en uno de los últimos reductos que le quedan en América Latina.

Como ya se ha señalado, el régimen liberal se propuso someter a la Iglesia cuidándose de no romper relaciones con ella, por esa razón procuró, a través de conversaciones diplomáticas, que Roma, en ese momento más inclinada a negociar con los Estados liberales, aceptara la supresión del Concordato y avalara la participación civil en la

---

logros de los curas que, aprovechando la ocasión, conminan a los fieles para celebrar este rito que de paso encomiendan a la protección de la patrona del lugar, informes de 1917, 1920 y 27, AAQ.

<sup>27</sup> Milton Alaba Ormaza, "El constitucionalismo liberal", en: *El liberalismo en el Ecuador de la gesta al porvenir*, Blasco Peñaherrera, comp., Quito, Corporación Editora Nacional, 1991, p, 121

<sup>28</sup> "Manifiestos sobre las relaciones Iglesia/Estado", en: *Federico González...*, op. cit., p. 300. El subrayado es mío.

designación de los Obispos, pero el Vaticano, mantuvo desde el principio una postura radical al negarse a cambiar los Obispos de algunas diócesis para poner en su lugar, los candidatos que el gobierno juzgaba no constituían un palo en la rueda del proyecto laico.

Una de las figuras clave de este forcejeo político fue, una vez más, Monseñor Federico González Suárez, a él los liberales lo consideraban el único interlocutor válido de la Iglesia y Roma le reconocía una gran capacidad de negociación, debido a ello se convirtió en el canal de comunicación de los actores en contienda y desde su sede de Ibarra orientó y tomó las decisiones, incluso por encima del Papa, más convenientes para su institución.

Aunque la provisión de las diócesis generaba muchos roces y cruces de comunicados entre los dos Estados, el régimen fue el que generalmente tuvo la última palabra, a ese respecto el Presidente Plaza solía exclamar: "...el Papa tiene derecho a escoger a quien quiera, pero en cuanto a la ejecución de su voluntad, deberá someterse a las leyes estatales".<sup>29</sup> Sin embargo, a la Iglesia siempre le fue posible sortear las situaciones, en algunas por conveniencia se plegó a las demandas del gobierno, fue el caso de Monseñor Manuel María Pólit, solicitado para la diócesis de Cuenca en 1901. Pero cuando vio que su autoridad sería vulnerada puso administradores provisionales, fue lo que decidió también en 1901, para la diócesis de Loja, ciudad para la cual el gobierno pedía un clérigo suspendido por Roma.

Pero en la situación en que ninguna de las partes cedió fue en la provisión de Guayaquil, la ciudad, de tendencia liberal, extendía su influencia sobre todos los pueblos y ciudades de la región costera, por esa razón el gobierno presionaba el nombramiento de administradores eclesiásticos que no pudieran hacer pronunciamientos públicos ni tomar iniciativas de tipo pastoral. La Iglesia, por su parte, prefería Obispos nombrados porque

---

<sup>29</sup> Citado por Castillo I, "*La Iglesia y la Revolución...*", op. cit. p. 217.

la condición de puerto de la ciudad permitía la llegada de diferentes formas de pensamiento que juzgaba necesario controlar. En 1903 el candidato de la Iglesia para esa diócesis era Monseñor Ulpiano Pérez, un reconocido enemigo del gobierno que por obvias razones no fue aceptado. La situación se complicó y se prolongó por varios años debido a que el Vaticano decidió que González Suárez continuara administrando Guayaquil desde su sede en Ibarra, y el régimen, por su lado, siguió presionando y negándose a aceptar un Obispo propio porque el asunto también era una cuestión de soberanía nacional. En 1904 un mensaje del Presidente Leonidas Plaza al Congreso alude el problema y reclama respeto por la soberanía del país:

... los eclesiásticos –decía el Presidente Leonidas Plaza- nos habían conquistado en el nombre de Dios y de su vicario, y como conquistadores han Estado ejerciendo las funciones más importantes de la soberanía nacional, las que eran a la vez más apropiadas para ejercer su imperio y extender su dominación. Ellos han Estado ejerciendo la enseñanza y la beneficencia, ellos han dispuesto del hogar y la propiedad. El poder nacional estaba reducido a lo que el conquistador tenía a bien consentirle para no destruirlo enteramente y tenerle a su servicio, son ellos, los invasores, los que cuando reivindicamos nuestros derechos contestan con invocaciones a la libertad...<sup>30</sup>

Después de dos años de continuos enfrentamientos en los que se radicalizaron mucho más las posiciones, el gobierno, juzgando que lograr la sujeción de la Iglesia era una empresa imposible, decretó la separación de los dos poderes con la no inclusión, en la Constitución de 1906, del artículo que consagraba al catolicismo como la religión oficial del país. Esta decisión marca un segundo momento en el proceso de laicización del Ecuador, porque de allí en adelante los intereses de la Iglesia no podrían incidir para nada en los proyectos que se propusiera adelantar el Estado secular.<sup>31</sup>

Esa era la teoría, pero como era necesario ponerla en práctica el gobierno continuó demoliendo la estructura eclesiástica, principalmente en su frente económico que era, según el Presidente Eloy Alfaro, la fuente de financiamiento y de permanente

---

<sup>30</sup> Leonidas Plaza, Mensaje al Congreso de 1904, citado por Enrique Ayala, en: “El laicismo en el Ecuador”, op. cit., p., 13.

<sup>31</sup> Enrique Ayala, *Historia de la revolución...*, op. cit., pp. 221-222.



subversión del orden establecido por la Revolución. Con estos argumentos y la legislación en sus manos el Estado tomó el control financiero de las comunidades religiosas y puso a los hospitales y casas de beneficencia bajo la tutela de entidades oficiales. La Iglesia local, ahora liderada desde Quito por el Arzobispo González Suárez, enfrentó la situación con una muy juiciosa reorganización de sus finanzas<sup>32</sup> para con ello renunciar “de una vez y para siempre” a las rentas oficiales que le daban a los liberales patente de corzo para intervenir en sus asuntos internos, pero muy especialmente en la designación de los Obispos que era uno de los grandes problemas de la confrontación.

Según la Iglesia, todo este momento es muy crítico porque el país político está descontrolado debido a que los partidos están enfrentados y ello genera caos y confusión. En una carta que el Arzobispo González Suárez le escribe al Delegado Apostólico en Lima para explicarle el por qué tomó la decisión de renunciar a las rentas oficiales sin esperar una autorización de Pío X, la situación es descrita en los términos siguientes:

... la situación política actual es horrorosa; nuestra pobre República se ha convertido en una verdadera Babilonia, pues todo es desorden y confusión. Los partidos políticos liberales se hacen una guerra feroz, y revelan y descubren secretos de las administraciones pasadas, que han puesto al país en una conflagración espantosa.... la Revolución la preparan los radicales; y, ahora triunfe el partido liberal, ahora venza Alfaro a la Revolución, la suerte de la Iglesia no puede ser más que lamentable...”<sup>33</sup>

Sin embargo, para los liberales el desorden no era producto del descontrol estatal sino del entusiasmo que les producía el que la escena política se hubiera liberado de la Iglesia “...El Ecuador es ahora un Estado laico y sin la Iglesia interviniendo en los asuntos temporales deberá el gobierno liberal terminar su euforia y procurar zanjar sus

---

<sup>32</sup> Auto Arzobispal de Federico González Suárez en el que ordena el censo de todas las propiedades y valores eclesiásticos del Ecuador.

<sup>33</sup> Carta del Arzobispo Federico González Suárez al Delegado Apostólico, en Lima, Alejandro Bavona, Quito septiembre 6 de 1906, citada por Castillo I, op. cit., p, 265.

diferencias con los demás partidos para poner a navegar al país por aguas más tranquilas...”<sup>34</sup>

De todas maneras, independientemente de lo que liberales o eclesiásticos vean en la coyuntura de 1906, hay que decir con el profesor Enrique Ayala que, con la separación del Estado y la Iglesia se consolidó el principio de que la autoridad era fruto de la representación de ciudadanos iguales ante la ley, al menos en la teoría, porque en la práctica se ahondó el carácter de clase del Estado.<sup>35</sup> Fue un paso importante porque el Estado al dejar de ser socio de intereses corporativos, se produjo una ampliación del espacio político que permitió la llegada paulatina de tendencias de pensamiento diferentes a las que dominaron la escena política a lo largo del siglo XIX.

Por último podría decirse que con la estrategia de crear organizaciones populares que impulsó el programa liberal, los eclesiásticos perdieron mucho espacio político, pero, muy al contrario de lo que en un arrebato de entusiasmo Milton Hormaza afirma, no pudo hacer lo mismo con su poderío espiritual.<sup>36</sup> La gran ascendencia que sobre la gente continuaron teniendo los Obispos y Párrocos del Ecuador puede demostrarse con el fervor y entusiasmo que siempre rodeó el culto a la Virgen de El Quinche y su posterior coronación en 1943.

---

<sup>34</sup> Diario El Comercio, agosto 19 de 1906, Biblioteca Jacinto Jijon y Caamaño, p. 4.

<sup>35</sup> Enrique Ayala, “El Laicismo en la historia del Ecuador”, Revista *Procesos* No 8, Quito, Corporación Editora Nacional, 1995, p. 15.

<sup>36</sup> “..el Estado termino, pues, por imponerse totalmente sobre el poderío espiritual y material de la Iglesia católica...”, en: “El constitucionalismo liberal”, en: *El liberalismo en el Ecuador, de la gesta al porvenir*, Blasco Peña Herrera editor, Quito, Corporación Editora nacional, 1991, p. 131.

## CAPITULO II

### **La Iglesia frente a la arremetida del liberalismo**

Este capítulo es una descripción y análisis de las acciones y estrategias que adelantó la Iglesia para fortalecer y engrandecer el culto de la Virgen de El Quinche como una manera de enfrentar el proyecto liberal; además de las que emprendió para lograr la coronación de su imagen en 1943. A partir de las disposiciones, acciones, discursos y rituales utilizados por los jerarcas con sus feligreses fue posible comprender la manera en que la Iglesia recuperó su espacio en la sociedad nacional.

#### **2.1 La "Zambitica" de El Quinche: una herramienta eclesiástica durante la Revolución.**

Cuando se trata de instituciones e individuos que fundamentan su razón de ser y existir en ideas tan complejas como la de Dios y en fenómenos tan poderosos como la fe es muy arriesgado afirmar que esas instituciones y esos individuos pierden su liderazgo espiritual y capacidad de respuesta cuando son sometidas al desmonte de sus privilegios materiales.

En la historiografía ecuatoriana no existen investigaciones que hagan un balance de la situación económica en que quedó la Iglesia después de 1912 y, mucho menos, uno que brinde luces acerca del poder real que perdió en las esferas políticas. Frente al primer problema Enrique Ayala afirma que, de manera contraria a una idea generalizada, la Iglesia perdió tan sólo una pequeña porción de sus bienes inmuebles porque la mayoría de ellos pasaron a manos de las diócesis.<sup>37</sup> En el terreno de lo político, Agustín Cueva afirma que la institución continuó siendo la dueña de un dominio ideológico importante en la sierra porque gracias a éste, la oposición conservadora pudo canalizar el descontento popular que generó la difícil situación económica y social que atravesó el

---

<sup>37</sup> Enrique Ayala, *La nueva...*, vol. 10, op., cit., pp. 148 y 153.

Ecuador durante los gobiernos liberales que siguieron a la Revolución.<sup>38</sup>

Esta es, a grandes rasgos, una situación que se caracterizó por las intensas contradicciones de un régimen que se reclamó modernizador pero que no fue capaz de poner en ejecución los proyectos para las transformaciones que el país requería. La alianza de la burguesía comercial de la costa con la oligarquía serrana fue derrocada, en 1925 por una oficialidad progresista que, en las ciudades, permitió la aparición y conformación de asociaciones gremiales que cumplieron un papel cohesionador en la organización popular, pero que fueron reprimidos de manera violenta cuando cuestionaron y se enfrentaron al Estado.

La propiedad de la tierra en el campo continuó monopolizada por un sector terrateniente que, al controlar todas las claves del poder local, se convirtió en una clase social con indudable peso en el desenvolvimiento regionalizado de la sociedad nacional. Fueron décadas de muchas dificultades y a ellas se le agregó una más, la gran depresión mundial del año veintinueve que golpeó y devastó a la ya muy debilitada economía nacional. La exacerbación de los ánimos y una permanente agitación social generaron una crisis de poder de tal magnitud que la década de los treinta asistió a la sucesión de diez y siete gobernantes y una guerra civil y, para finalizar, el arribo de los años cuarenta trajo consigo el problema de la invasión peruana que cercenó una buena parte del territorio nacional.<sup>39</sup> Con respecto al problema de la Iglesia y el Estado, hay que señalar que su resolución llegó en 1937, con la firma de un *Modus Vivendi*, un acuerdo que restableció las relaciones diplomáticas entre Roma y el Ecuador, reconoció nuevamente la personería jurídica de la Iglesia y además la indemnizó por la pérdida de sus bienes durante la Revolución.<sup>40</sup>

---

<sup>38</sup> Agustín Cueva, "El Ecuador de 1925 a 1960", en *La Nueva Historia del Ecuador...vol 10*, op. cit., p. 99.

<sup>39</sup> Agustín Cueva, *La Nueva Historia del Ecuador...*, op. cit., pp. 91, 107.

<sup>40</sup> Enrique Ayala, "El laicismo en la historia del Ecuador", en: *Rev. Procesos* No 8, Quito, 1996, p. 22. De otro lado, en el ámbito internacional, durante la primera mitad del siglo XX Roma y algunos sectores del clero latinoamericano se percataron de la debilidad en que se encontraba la Iglesia en el continente. Por un lado, llegaron a la conclusión que las masas nunca habían llegado a asumir las principales enseñanzas

En este contexto social y político me situaré para demostrar que el engrandecimiento del culto a la Virgen de El Quinche, emprendido desde la misma época de la Revolución por los Obispos de Quito, le brindó a la Iglesia un espacio para apuntalar la institución y aumentar su poderío espiritual.

## **2.2 Federico González Suárez, un santuario para El Quinche.**

Uno de los aspectos que más llama la atención cuando se indaga la historia de la Virgen de El Quinche para el siglo XX es el gran fervor y entusiasmo que en los ecuatorianos despertaron las actividades inmediatamente anteriores al acto de coronación de ésta imagen y, por supuesto, el evento mismo. En la actualidad queda muy poca gente que vivió el momento, y cuando se les pregunta cuál Arzobispo tomó la iniciativa de coronarla contestan evocando la historia de la imagen; su presencia “...desde antes de los españoles..”; su intervención en los temblores y epidemias que han azotado a la región a lo largo de los últimos doscientos años, y la gran cantidad de milagros que, dicen, le ha hecho a los peregrinos que llegan a visitarla, “...Usted puede leerlos en las placas..”; además describiendo su diminuta belleza porque lo que más recuerdan es que la coronó Carlos María de la Torre.<sup>41</sup>

---

y valores que la Iglesia transmitía. Por otro, fueron adquiriendo progresiva conciencia de que la latinoamericana era una Iglesia nominal, minoritaria desde el punto de vista del sentido de pertenencia y la práctica de los supuestos fieles, y que constantemente perdía terreno ante las crecientes amenazas externas. Todo ello influyó para que se comenzara a reconocer que para mantener al catolicismo en su posición de religión mayoritaria, la Iglesia debía convertirse en una institución misionera y evangelizadora. A partir de entonces comenzó la búsqueda de un nuevo enfoque que permitiera conjurar la situación planteada. En los albores de su pontificado, iniciado a comienzos de 1920, el Papa Pío XI comenzó a promover la formación de una importante organización: La Acción Católica (AC). Los dos propósitos principales de las diferentes ramas que conformaban esta novedosa organización eran reforzar la influencia católica sobre la sociedad laica y contribuir a configurar el entorno social sobre la base de los valores católicos. Pero, por otro lado, existía también el propósito subyacente de sustraer a las masas católicas de las tendencias secularizantes y ateas que cobraban fuerza en Europa, dotándolas de una formación cristiana más sólida y promoviendo su participación activa tanto en la sociedad como en la Iglesia. Luis Maldonado, *Historia de la Iglesia, de sus orígenes a nuestros días*, comp. José María Vierre, Valencia, España, 1971, pp. 259, 63.

<sup>41</sup> Entrevista con la señora Genoveva Rodríguez y Elí Salcedo, ciudadanos de El Quinche, El Quinche, julio 17 de 2001.

El Boletín de la Arquidiócesis de Quito afirma que la idea de coronar a la Virgen de El Quinche fue de el Arzobispo Manuel María Pólit en 1931,<sup>42</sup> pero la documentación relacionada con la historia de este culto y este proyecto sugiere que fue el Arzobispo González Suárez la persona que, durante su obispado sentó las bases de la misma mediante un trabajo de reorganización de la infraestructura física y simbólica del culto y también mediante su influencia en los Obispos que lo sucedieron: Manuel María Pólit y Carlos María de la Torre, “La escuela de González Suárez” es como Enrique Ayala denomina a esta línea de acción.<sup>43</sup> Este asunto de fechas y personajes no debiera tener mayor trascendencia, pero una mirada más detenida permitirá hacernos una idea de la confianza que tiene la Iglesia en lo eficaces que pueden resultar sus imágenes y cultos cuando de defender sus espacios e intereses se trata. Miremos esto más despacio.

Como quedó atrás consignado, durante la etapa pre-liberal la Iglesia debió enfrentar situaciones difíciles, pero durante la Revolución las cosas fueron peores, 1906 fue un año especialmente dramático para los eclesiásticos porque en ese momento se produjo su separación del Estado, y en esa circunstancia la Iglesia perdió todos los derechos de que gozaba en su calidad de institución pública. Para el conjunto de la sociedad, principalmente sus bases, el acontecimiento seguramente fue un cataclismo espiritual; pero para la Iglesia el problema se situó en las instancias del poder político. Según González Suárez allí todo era caos y enfrentamiento, conspiraciones, intrigas y traiciones. Para él daba lo mismo que en el poder estuvieran los liberales radicales o que Alfaro venciera esa revolución, porque la suerte de la Iglesia era lamentable. Por todo ello cree que la religión puede ser parte de la solución, esa es la idea que deja traslucir en una carta enviada al Delegado Papal en Lima: “...la religión es ahora más que en ninguna otra época la única esperanza de salvación y de vida para el Ecuador: desvirtuada la obediencia filial al Papa la religión estaría acabada”.<sup>44</sup>

---

<sup>42</sup> Boletín de la Arquidiócesis de Quito, Tomo No 42, año 1940 p. 374.

<sup>43</sup> Enrique Ayala, “*Federico...*”, op. cit. p. 56.

<sup>44</sup> Comunicación de González Suárez al Delegado Papal en Lima, citada en: *La Iglesia y la Revolución...*, Castillo I, op. cit., p. 265.

En definitiva, la Iglesia, con el ánimo de reforzar su liderazgo espiritual en circunstancias en que había sido debilitada como institución por las reformas liberales, optó por reactivar el marianismo como una estrategia de afianzamiento de su presencia en la intersubjetividad de los devotos. A la par con el engrandecimiento del culto a la virgen de El Quinche, en la ciudad de Quito se había desatado toda una parafernalia religiosa en torno a la imagen de “la Dolorosa del Colegio”, cuya imagen había llorado delante de los estudiantes del Colegio San Gabriel. “El Milagro de la Dolorosa del Colegio” fue interpretado como un llamado de la divinidad a las tradiciones católicas que parecían estar en peligro a raíz de las políticas implementadas por el proyecto de secularización de la sociedad adelantado por el régimen liberal.<sup>45</sup>

Con el aporte de Durkheim, la religión es entendida como “la fuente por excelencia de las representaciones colectivas, a partir de las cuales una sociedad se concibe a si misma y establece las coordenadas referenciales que organizan su convivencia”.<sup>46</sup> La religión, como lo señala la antropóloga Rita Laura Segato, es ante todo una forma de conciencia que se apropia del mundo y lo describe desde una experiencia particular, históricamente situada y marcada por la cultura y por la experiencia social.<sup>47</sup> De acuerdo con la hipótesis que orienta este trabajo el concepto de religión es considerado como una categoría relacional y múltiple en la que tienen cabida los principios de la ortodoxia teológica y la experiencia subjetiva. Pero es ante todo una institución porque responde a unas estrategias de poder, a los valores y jerarquías de una empresa de dominación.

Creo que es, fundamentalmente, a un valor de uso de esa categoría a lo que está apuntando González Suárez cuando dice que la “religión es la única esperanza para el Ecuador“. Es por esa razón que en medio del cúmulo de tareas y problemas que la institución tuvo que enfrentar durante y después de la Revolución, él y los otros Obispos que pasaron por la silla arzobispal en el periodo que nos ocupa destinaron una parte de

---

<sup>45</sup> Enrique Ayala, *Historia de la Revolución...*, op. cit. p. 301.

<sup>46</sup> Citado por Rita Laura Segato en: “Cambio religioso y resignificación: La expansión evangélica en los Andes Centrales de Argentina”, *Religiones latinoamericanas*, ALER, México, 1991, p.198.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 139.

su tiempo y energías a engrandecer y fortalecer el culto a la Virgen de El Quinche.

El ritual de la misa, sus discursos, las emociones que despiertan las procesiones, el poderío y magnificencia de las imágenes religiosas unido a la presencia de fervientes devotas y necesitadas muchedumbres es el espacio en que la Iglesia no tuvo, y no tiene, contradictores.<sup>48</sup> De todo eso se valió el Arzobispo de Quito Federico González Suárez en 1906 cuando, reinaugurando una antigua tradición,<sup>49</sup> organizó una visita al santuario ubicado en el cercano pueblo de El Quinche para poner su pontificado bajo la protección de la Virgen. Las fuentes indican que en la preparación de la ceremonia se tuvo especial cuidado: a nivel de la provincia una circular fue enviada a todos los clérigos de la diócesis para que, en medio de la misa, les contaran a sus fieles la novedad de la visita y les pidieran rezar por el nuevo Arzobispo; en la parroquia de El Quinche una comunicación en el mismo sentido ordenó la difusión del evento, la invitación a los lugareños y vecinos de la población además del arreglo del templo, las flores y la presencia de los músicos.<sup>50</sup>

Apoteósico debió resultar el acontecimiento porque cuatro años después el Párroco de El Quinche, Félix Granja, lo menciona en un informe que rindió sobre la forma como se desarrolló la fiesta patronal del 21 de noviembre: "...la asistencia de gente fue tan nutrida como la que vimos hace cuatro años cuando su Excelencia Reverendísima nos visitó en El Quinche...".<sup>51</sup> Esa gran afluencia fue uno de los motivos por los cuales en

---

<sup>48</sup> José Luis García G. Señala que ese es el espacio en que se sitúa la religiosidad popular, porque allí se entremezclan y conviven doctrinas y rituales oficiales con las subjetividades y actitudes de las multitudes que se acogen a una religión oficial. José Luis García, "El contexto de la religiosidad popular, en: *La religiosidad popular, Antropología e historia*, t, I, C. Álvarez Santalo, María J. Buxo y Rodríguez Becerra, Editorial Anthropos, Madrid, 1989, pp., 19- 29

<sup>49</sup> El último Obispo de Quito que visitó la imagen en su santuario fue el asesinado Monseñor José Ignacio Checa y Barba en 1877. Con los Obispos que lo sucedieron, José Ignacio Ordóñez y Pedro Rafael González Calixto, no ocurrió lo mismo, hasta la llegada de González Suárez en 1906. José Conde, *Novena bíblica en honor de la santísima Virgen de El Quinche*, editorial colección Matovelle, Quito, 1988, pp. 102-106.

<sup>50</sup> Comunicación del Vicario General a los Párrocos de la Arquidiócesis, Quito, junio 17 de 1906, caja No 58; y comunicado del Vicario General a Félix Granja, Párroco de El Quinche, Quito, junio 8 de 1906, caja No 58, AAQ

<sup>51</sup> Informe del padre José Félix Granja sobre las fiestas de El Quinche, El Quinche, enero 17 de 1911,



1912, González Suárez emprendió una ardua campaña entre las gentes de la región que le permitieron recoger el dinero necesario para transformar la pequeña Iglesia de El Quinche en un Santuario que se pareciera al de la Basílica de Santa María la Mayor de Roma.<sup>52</sup>

La tarea no fue sencilla y se vio enfrentada a múltiples obstáculos, el dinero uno de ellos, por eso ante su escasez, González Suárez ordenó mesura en el gasto y una muy detallada relación de lo que entraba y salía al encargado de la obra. Y en los momentos en que se terminaron los recursos, organizó mingas locales y recurrió a la donación de joyas con un discurso que apelaba al espíritu religioso de la gente:

...¿Y usted con qué contribuirá?

Esperamos su contribución para esta obra que engrandecerá este histórico santuario, queremos que su contribución sea con sus oraciones, con sus sacrificios y con sus óbolos sea en joyas o en dinero.

Si sólo puede dar un centavo mande, que todo lo acepta la madre de Dios, si puede dar como rico dé, que no hay dinero mejor gastado que el que emplea en el servicio de la Virgen Santísima...<sup>53</sup>

De todas maneras parece que siempre fue posible obtener dinero para la obra porque, entre 1913 y 1917, se adelantaron trabajos que, por lo elevado de su costo, no se podían financiar con jaculatorias ni sacrificios aunque fueran para tan noble causa. En 1913 fue demolido el antiguo templo, se contrató la reparación del altar mayor y se compraron los ornamentos del culto que hacían falta; en 1914 se concluyó la cúpula y se le colocó una inmensa cruz; en 1915 se trabajó la bóveda central; en 1916 se terminó la arquería y las bóvedas laterales. La obra tuvo tanto apoyo que para 1917, año en que murió el Arzobispo, el nuevo santuario había sido terminado.

---

hoja suelta, caja No 58, AAQ.

<sup>52</sup> José Conde, *Novena*, op., cit, p. 83. Con respecto a las nociones de templo y santuario, Mircea Eliade plantea que en el seno de las religiones y la religiosidad la significación de estos lugares se construye a partir de la relación que existe entre el hombre religioso con esos espacios que son sagrados, y han sido concebidos por los dioses para proteger a los hombres de los peligros que existen fuera de ellos. González Suárez conoce ese sentido y trabaja en esa dirección. Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, Bogotá, Edit. Labor, SA, novena edición, 1994, pp. 56, 57.

<sup>53</sup> Solicitud de contribuciones para las obras del santuario de El Quinche, Quito, abril 13 de 1913, hoja suelta, AAQ, caja No 55.

Además de la transformación de la edificación el trabajo de González Suárez se orientó a imprimirle mayor esplendor a la fiesta patronal de El Quinche, para lograr ese objetivo en 1907 convocó a los miembros de la Sociedad Obrera de Nuestra Señora de El Quinche y los comprometió para que cada noviembre con ocasión de la fiesta, ellos, los “obreros”, arreglaran el altar de la Virgen. El esfuerzo también era político, puesto que con ello la Iglesia se acercaba más al pueblo, y recuperaba un poco del espacio que estaba perdiendo entre sus bases a causa de las organizaciones populares que con el objeto de desplazarla, el gobierno estaba fomentando.

Mientras todo ello ocurría la Virgen de El Quinche era publicitada mediante estrategias que combinan desplazamientos de la imagen a la capital, y visitas al santuario de personajes de la vida nacional que reunían en su majestad el poder de la política y la Iglesia. En 1908 el visitante de turno fue el Padre y Senador de la República Julio María Matovelle<sup>54</sup>

Para asegurar y reforzar la devoción, y por lo tanto la lealtad, de los pueblos y ciudades más apartados de El Quinche, sacó la Virgen de su santuario y se dirigió a otras ciudades diferentes a Quito, -a Cayambe en 1905, y a Riobamba en 1910-. Cada oportunidad fue muy bien aprovechada porque la Virgen no hizo viajes directos, sino que fue entrando a los lugares más importantes situados en cada ruta, perfilando con ello una especie de geografía sagrada en la que la gente, que se sentía favorecida por que ella en persona los bañaba con su gracia, renovó sus votos con la Iglesia.<sup>55</sup>

El control moral a los feligreses y el respeto a los rituales que rodeaban el culto de El Quinche también fueron objeto de su preocupación, fue así como en su calidad de máximo jerarca de la Iglesia ecuatoriana se ocupó de reglamentar y hacer difundir el conjunto de normas y disposiciones que debían observar en sus rituales y practicas los

---

<sup>54</sup> José Conde, op. cit., p. 106.

<sup>55</sup> Informe de la visita de la Virgen de El Quinche a la ciudad de Tabacundo, mayo 7 de 1905, p. 3.

feligreses que estaban a su cargo. Es lo que hizo en 1910 al redactar un auto Arzobispal en el que reglamentó las romerías al santuario. El apartado que se refiere al comportamiento que deben observar los romeriantes mientras se dirigen al lugar santo y lo que deben hacer cuando se encuentren al interior del mismo son una muestra del control que deseaba imponer

...Como Prelado y como Pastor de la grey, que Dios ha puesto bajo nuestro cuidado, debemos estar solícitos para que nunca las prácticas del culto externo público se conviertan en ocasión de ruina espiritual para los fieles: exhortamos pues, a todos los que emprendieren la peregrinación o romería al santuario de El Quinche que en el camino, tanto a la ida como a la vuelta, eviten todo cuanto pueda ser ocasión de pecado, les rogamos que acudan con espíritu de penitencia y que unos a otros se den ejemplo de modestia, de silencio, de compostura y de sincera piedad cuando estén en el santuario ...<sup>56</sup>

Su preocupación por el lugar nunca decayó a pesar de las múltiples ocupaciones que debía atender y la severidad de los achaques que lo acompañaron durante los últimos años de su vida. En 1913 reglamentó litúrgicamente las romerías al Quinche y ordenó abrir un libro del santuario para difundir los sucesos extraordinarios, además patrocinó tres prolongadas visitas de la imagen a la capital. González Suárez murió en 1917 y con él quedó organizada la obra material de El Quinche y su culto posicionado en el entorno regional. Al siguiente Arzobispo, Manuel María Pólit, le quedó la tarea de conectar los caminos que unen al santuario con los poblados aledaños, y resignificar la fiesta patronal consiguiendo que Roma elevara su categoría a Rito Doble de Segunda Clase.

Pero antes de continuar con nuestro análisis, es bueno preguntarnos por qué la Iglesia escogió el culto de El Quinche para alcanzar su objetivo de recuperar el espacio perdido, si en el Ecuador existen, al menos, otras dos vírgenes que tienen tanto prestigio y poder de convocatoria como la que posee la Virgen de El Quinche. Me refiero a la Virgen de Agua Santa de Baños y la Virgen del Cisne.

---

<sup>56</sup>Auto Arzobispal sobre la Romería de El Quinche, Quito, Octubre 7 de 1910, AAQ, caja No 55.

### 2.3 ¿Por qué El Quinche?

Frente a este interrogante debo señalar que la bibliografía que refiere la historia de la imagen coincide en afirmar que entre la gente de Quito y la Virgen de El Quinche, existe, desde el siglo XVII, una relación que la Iglesia construyó y sustentó a partir de las expresiones de devoción y piedad que suscitaban las necesidades íntimas de la cotidianidad y las urgencias públicas de los desastres y epidemias colectivas tan propias de la época.

La Virgen de El Quinche es una pequeña escultura de madera policromada que tiene un Niño Dios en sus brazos y evoca la presentación de la Niña María en el templo de Jerusalén por sus padres San Joaquín y Santa Ana. Fue tallada a fines del siglo XVI por el escultor Diego de Robles. Rosemarie Terán plantea que la devoción mariana jugó un papel muy importante en el proceso de articulación de la sociedad indígena a la religión cristiana y, por lo tanto, al orden social y político que ella sancionaba.<sup>57</sup> Para hacer presencia entre los pueblos indígenas de la sierra norte de la Real Audiencia de Quito, la Iglesia introdujo la noción de la Virgen entre la gente de la región de Lumbisí, un empinado paraje situado en las estribaciones de la Cordillera oriental, el proceso de conversión mostró sus resultados cuando en 1588, los indígenas encargaron la talla al escultor Diego de Robles, no se sabe muy bien el motivo pero la imagen fue a parar al cercano pueblo de Oyacachi. La tradición recogida en su novena dice que “desde Oyacachi la Virgen empezó a hacer gala de sus prodigios” porque, en cada tarde unas bandadas de pájaros la rodeaban y, en las noches, un suave resplandor la cubría. A partir de allí las romerías de los indígenas reducidos fueron tan numerosas y frecuentes, que en 1604 se hizo necesario trasladar la imagen al Quinche, un pequeño pueblo distante a 45 km. de Quito.<sup>58</sup>

---

<sup>57</sup>Rosemarie Terán, “La ciudad colonial y sus símbolos. Una aproximación a la historia de Quito en el siglo XVII”, en: *Ciudades de los Andes, visión histórica y contemporánea*, Eduardo Kingman G., comp., IFEA, Quito, 1992, p. 160.

<sup>58</sup> Conde, op. cit, p. 63 y ss.

Mireya Salgado afirma que la presencia de la Virgen de El Quinche en los alrededores de Quito, a partir del siglo XVII, hace parte de una política de centralización de las imágenes rurales más prestigiosas y que con ello la Iglesia, que ya había conseguido estabilizar la empresa evangelizadora en las zonas indígenas, buscó extender el radio de acción de la Virgen a una población criolla y mestiza que también necesitaba controlar. Esta necesidad de asegurar la fe de los devotos sería la razón por la que a partir del mismo siglo abundan los milagros “públicos y generales”, al intervenir la Virgen en sequías, pestes, terremotos y guerras y aumenten los milagros individuales más impactantes: curaciones, resucitaciones.<sup>59</sup>

Las visitas oficiales de esta Virgen a la ciudad capital se inauguraron en 1632 por la enfermedad del Presidente de la Real Audiencia Martín de Arriola. Desde entonces fue llevada a Quito por muy diversos motivos: pestes, hambrunas, temblores, inviernos, guerras civiles y disturbios.<sup>60</sup> El prestigio concentrado por la imagen durante la colonia fue tan grande, que su posesión se convirtió en una fuente de disputas entre la capital y el pueblo de El Quinche. En varias ocasiones la Virgen fue dejada en Quito durante muchos meses, entonces los quincheños debieron reclamar para que les fuera devuelta, porque la gran cantidad de peregrinos que ella atraía al santuario era una manera de sobrevivir. Uno de los periodos de permanencia más prolongados de la Virgen en Quito, corre entre los años de 1698 y 1757. Durante ese tiempo el Cabildo, con apoyo de la Real Audiencia, celebró la fiesta en su honor cada 20 de junio.<sup>61</sup> Durante el siglo XIX la imagen continuó visitando la capital para seguir calmando pestes y tempestades, pero su buen nombre también parece haber sido puesto al servicio de diversas causas políticas:

---

<sup>59</sup> Mireya Salgado, *op. cit.*, p. 56.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 62.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 63. Nuestra Señora de las Nieves, ubicada en el cercano santuario de Guapulo, era la otra Virgen que solía ser llevada Quito para socorrer a la ciudad capital en sus desgracias. En el siglo XIX un voraz incendio devoró la imagen y con ello se apagó la llama de su devoción. José Félix Granja, *Comentarios y sugerencias al Reglamento y Romerías de la Virgen del Quinche*, Quito, nov. 16 de 1910, A. A.Q., caja No 36, p. 5.

en 1820 el juramento de la Constitución española sancionado en 1812, fue encomendado a su protección, y en 1822 fue nombrada protectora de la independencia ecuatoriana.<sup>62</sup>

Pero el prestigio de la Virgen de El Quinche no solo concitó la devoción de la gente de Quito y sus alrededores, tan afamada era esta devoción, y tan efectiva su difusión, que hasta del exterior hicieron presencia angustiados y adoloridos peregrinos, la Novena de esta Virgen refiere en uno de sus apartes que en el año de 1622 llegó al pueblo de El Quinche un hombre llamado Alonso de Ahumada que vivía en la ciudad de Pasto, distante a cuarenta y dos leguas de Quito, el motivo de tan larga travesía era una extraña enfermedad que no le daba tregua; el peregrino ofreció una generosa limosna e hizo una novena en el santuario, luego de lo cual regresó a su casa sin dolencia alguna.<sup>63</sup> Para el siglo XVIII parece no haber registros de peregrinaciones llegadas de las afueras de Quito, pero da la impresión que la imagen nunca perdió vigencia, porque la visita que hizo a Imbabura en 1899 para aplacar una peste de langostas, nos confirma que su nombre continuo proyectándose por toda la región a lo largo del siglo XIX.<sup>64</sup>

A partir del análisis anterior, es posible señalar que esta Virgen fue desde el amanecer de la colonia, la fuerza que recogió la piedad, identificó y cohesionó en torno suyo a los habitantes de Quito y su área de influencia. Pero también lo hizo con el resto de los devotos de la sierra norte ecuatoriana, y fue justamente por esa razón que Federico González Suárez recurrió a ese buen nombre, y a la fuerza del Marianismo cuando llegó la Revolución Liberal y se dio a la tarea de expulsar a la Iglesia del seno del Estado. Ahora miremos la labor del Arzobispo que sucedió a González Suárez.

---

<sup>62</sup> José Conde, *Novena...*, op. cit., p. 67.

<sup>63</sup> *Ibid*, p. 22.

<sup>64</sup> *Ibid*, p. 103.

## **2.4 El legado de Manuel María Pólit: una fiesta majestuosa y el permiso para coronar a la reina.**

Recordemos que el sucesor de González Suárez fue Manuel María Pólit, y agreguemos que su relación con El Quinche durante los años que duró su arzobispado, estuvo mediada por el propósito de conseguir coronar esta Virgen como Reina nacional del Ecuador.

Con relación a este tipo de proyectos, el análisis que hace Marina Warner acerca de la Virgen María y su mito nos reafirma en la idea que la Iglesia se propuso la coronación de la Virgen de El Quinche como una manera de fortalecer su influencia en el plano nacional:

"la corona que ella lleva en su cabeza es la señal de su triunfo. Su corona parece el símbolo más simple para expresar su supremacía" Y agrega que: "su apariencia resalta sutilmente muchos argumentos y dogmas de la Iglesia católica, no sólo acerca de la gloria de María, sino también acerca del poder de la Iglesia misma a la cual la Virgen María a menudo apoya".<sup>65</sup>

Pero para lograr esa corona y ese poder era necesario llenar algunos requisitos exigidos por Roma. El primero de ellos era conseguir que el santuario de El Quinche tuviera categoría arquidiocesana; y el segundo, elevar el culto de El Quinche del plano local al plano nacional.

Para atender esta clase de procesos el Vaticano exige que las peticiones y documentos pertinentes sean enviados a Roma, allá son estudiados por una comisión denominada Congregación de Ritos, y en ella un grupo de Cardenales toma una decisión después de constatar la veracidad de la información. Con relación a los Santuarios lo que debe demostrarse es la trascendencia histórica del lugar donde se origina y desarrolla el culto, la afluencia masiva de peregrinos y la idoneidad y belleza arquitectónica del edificio

---

<sup>65</sup>Marina Warner, *Tu sola entre las mujeres. El mito y el culto de la Virgen María*, Taurus, Madrid, 1991, p. 150.

que alberga la imagen objeto de la devoción. Respecto a los cultos lo que se obtiene es un permiso para resignificar la celebración más importante de la imagen, ello se logra a través de misas concelebradas y la presencia, en la misa y procesión, de las más altas autoridades eclesíásticas de la diócesis.

El proceso de El Quinche no tuvo que esperar mucho tiempo, la petición para el templo fue hecha en 1919 por el Arzobispo Manuel María Pólit y cinco años después, en 1924, al santuario le fue reconocida su categoría Arquidiocesana.<sup>66</sup> En el pequeño poblado la ocasión fue todo un acontecimiento, no sólo porque estuvo el Obispo en persona, sino porque en esa jornada, 12 de julio, tuvo lugar una multitudinaria procesión, y con una misa concelebrada se bendijo el lugar.<sup>67</sup> Para la petición del culto tan sólo hubo que esperar un año más, la buena nueva llegó en 1925 y en ella el Papa Pío XI elevó la fiesta del 21 de noviembre a “Rito Doble de Segunda Clase”.<sup>68</sup> Ello quiere decir que a partir de ese momento, la hasta entonces muy local “devoción popular de El Quinche” pasaba a ser “liturgia propia de la Iglesia universal”. El documento está acompañado de indulgencias a los peregrinos, un permiso para celebrar diariamente una misa votiva, una orden para nombrar dos capellanes y dos sacerdotes para atender el santuario, todo ello unido a los seis que deberán acompañar cada 21 de noviembre la majestuosa presencia del Obispo de la diócesis.<sup>69</sup>

El año en que El Quinche estrenó Rito Doble de Segunda Clase, la fiesta fue anunciada con anticipación y los diarios de la región replicaron la noticia para que todos en la sierra participaran del acontecimiento. La Estrella Polar, un periódico de Ibarra, invitó a la gente del lugar en los siguientes términos:

---

<sup>66</sup> Conde, *Novena...*, op.cit. p. 111.

<sup>67</sup> Periódico El Comercio, julio 13 de 1925, Quito, Biblioteca Jacinto Jijon y Caamaño, Banco Central.

<sup>68</sup> Boletín Eclesiástico, Tomo No 3, año, 1925, p. 357.

<sup>69</sup> Documentos Diocesanos correspondientes al arzobispado de Manuel María Pólit, A.A.Q, mayo, 28 de 1925



“...vamos pues imbabureños, acudamos al Quinche este 21 de noviembre, recordad que tenemos con ella una deuda de gratitud, recordad que hace poco ella nos visitó para liberarnos de una terrible plaga de langosta que azotaba nuestra querida comarca, recordad como, con su presencia, huye y, oh prodigio, desaparece para siempre el insecto devastador...”<sup>70</sup>

Las acciones que adelantó el Arzobispo Pólit hasta 1931, año en que elevó a Roma la petición de coronación, no tienen la trascendencia de las anteriores pero si cumplieron con el objetivo del proyecto: mantener la vigencia e importancia del culto. En 1926 asistió a la procesión del 21 de noviembre. La jornada debió haber sido multitudinaria y muy imponente porque en ese año el gobierno levantó la prohibición de hacer procesiones por fuera del templo; en 1931 volvió para consagrar, otra vez, el santuario y, en Quito, presidió el Congreso Mariano en el que le pidió, de manera pública, a Roma una autorización para coronar a la Virgen.

Al igual que González Suárez, Manuel María Pólit también se ocupó de la obra material de El Quinche, este aspecto es interesante porque sus diligencias para lograr que el santuario tuviera buenas vías de acceso convirtieron al culto en un vehículo mediante el cual arribó la modernización al pueblito. El paso de los carros y la llegada del tren son una muestra de ello. La Estrella Polar, el citado periódico de Ibarra, registró la noticia de la siguiente manera: “...A petición de las autoridades eclesiásticas los ingenieros Dobbie y Simons permitirán la circulación de vehículos entre Ibarra y El Quinche a partir del 21 de noviembre, fecha que coincide con la fiesta patronal quincheña...”

Aparte de esta novedad la nota también anuncia la coincidencia entre la presencia del ferrocarril y la fiesta en El Quinche:

...en el Quinche el tren pasará reverente besando los pies virginales de María, ... el ferrocarril la maquina gigante de la civilización al pasar por el santuario lanzara su penacho a manera de espirales puros y gloriosos de incienso y perfumará las calles del pueblo que alberga al

---

<sup>70</sup> Periódico *Estrella Polar*, año 1, No 22, Ibarra, noviembre 17 de 1925, Biblioteca Jacinto Jijon y Caamaño, Banco Central de Quito.

santuario de la Madre de Dios, y eso está bien ¿no preside ella la marcha de los pueblos y las naciones?, ¿no podemos proclamar a María reina y soberana del progreso material que rinde vasallaje al progreso moral? ...<sup>71</sup>

Pero no solamente El Quinche se benefició con la apertura de carreteras y construcción de vías ferroviarias que pasaban por su santuario, en los pueblos y ciudades aledaños también se procuraba mejorar la infraestructura vial cuando la Virgen anunciaba una visita, en esas ocasiones la presión moral de los Párrocos descendía al plano terrenal para dirigir jornadas en las que se adecuaban los viejos caminos que darían paso a la caravana espiritual. Una acción de este tipo aparece registrada en un informe que el cura de Guayllabamba le dirige al Arzobispo de Quito:

“... bajo mi dirección y la del teniente político de Guayllabamba la gente realizó dos mingas para despejar las carreteras que comunican a Guayllabamba con Malchinqui y El Quinche..., en la sagrada misa exhorto a los feligreses para que concurrieran a estas jornadas pues todo debía estar a punto para la visita de la Santísima Virgen ...”<sup>72</sup>

Con la obra material prácticamente concluida y los ojos de la Santa Sede puestos en el culto de El Quinche, sólo faltaba la coronación, pero el proyecto debió esperar algunos años más porque en 1932 Manuel María Pólit falleció y de esa tarea debió encargarse el nuevo Arzobispo Carlos María de la Torre.

Esta, es la última etapa del proyecto, y aquí es necesario señalar que aunque las acciones que restaban por ejecutar no representaban mayor problema, -adecuación final del santuario, hacer otra petición formal a Roma para coronar la imagen y, con una respuesta positiva, la preparación de la ceremonia-, la atmósfera de esos años estuvo presionada por la firma, en 1937, del *Modus Vivendi*, el tratado mediante el cual la Iglesia y el Estado restablecieron oficialmente sus relaciones diplomáticas y arreglaron las diferencias provenientes de la Revolución Liberal.

---

<sup>71</sup> *La Estrella Polar*, Ibarra, año I, No 22, noviembre 10 de 1927.

<sup>72</sup> Informe del Párroco de Guayllabamba por la visita de la Virgen de El Quinche, Guayllabamba, mayo 27 de 1931, hoja suelta, AAQ, caja No 36.

*Modus Vivendi*, ergo Coronación. El documento que firmaron el Vaticano y el Estado ecuatoriano no dista mucho de los convenios firmados por otros países en la misma época, sin embargo, el compromiso adquirido por la Iglesia en el sentido de ajustarse a las leyes civiles a la hora de impartir la orientación católica en los planteles educativos que les fue permitido fundar, y la cláusula en la que el Vaticano de manera “expresa” renovó sus ordenes al clero para que se abstuviera de pertenecer a cualquier partido y, por supuesto, de participar en las contiendas políticas, constituyó un reconocimiento a la consolidación del Estado laico, y eso, términos prácticos, fue como dar un paso al costado, por eso también se hizo urgente coronar a la Virgen de El Quinche.

En relación con esta clase de situaciones, Marina Warner plantea una idea interesante que coincide plenamente con este análisis y con la fecha de coronación de la Virgen de El Quinche por autoridad del Papa Pío XII en 1943. Dice Warner que:

“la imagen de la Regina Caeli sirve de espejo a las fluctuaciones de la autoimagen de la Iglesia: en tiempos de éxtasis y trinchera como bajo los Papas Pío XII y en algunos casos como Pablo VI, la veneración a la Virgen es estimulada y en tiempos de fuerte ecumenismo y cambio, cuando la Iglesia es autojustificativa y segura la devoción a la Virgen especialmente bajo sus aspectos triunfantes es refrenada y declina”.<sup>73</sup>

Ninguna oportunidad mejor para estimular la imagen de la Virgen se le presentó a la Iglesia por esos días, que la muy publicitada visita del Nuncio Apostólico, Monseñor Efrén Forna, al pequeño poblado en las vísperas de la fiesta patronal,<sup>74</sup> ella estaba precedida de una nueva petición a Roma para la coronación, y por eso se hicieron grandes esfuerzos para que en el pueblo y en el santuario todo saliera bien. De eso se ocupó un delegado personal del Arzobispo:

“... estoy en el pueblo desde el veintinueve de septiembre y todo esta saliendo perfecto para el recibimiento del Nuncio Apostólico sin descuidar el menor detalle, el pueblo está siendo enlucido

---

<sup>73</sup>Marina Warner, op. cit., p. 150.

<sup>74</sup>Periódico *El Comercio*, “El Nuncio Apostólico estará en El Quinche, este 5 de octubre”, Quito, octubre 2 de 1937.

por los lugareños, en el santuario gran número de sacerdotes dan misas y confiesan, el arreglo de éste está a punto: ya están terminados los galpones para que los peregrinos no duerman en el suelo, y esta colocada la teja vidriada en el artesón del templo...ahora la provincia, la Iglesia ecuatoriana y el proyecto de El Quinche están gratamente servidos”.<sup>75</sup>

La jornada debió ser muy intensa porque el informe del Padre Manuel María Recalde a este respecto, describe “un incesante ir y venir de gentes que a la hora de la misa se apretujaron en la Iglesia y se empujaron en la calle para estar con la Virgen cuando tuvo lugar la procesión”.<sup>76</sup>

En la ciudad capital también se trabajó arduamente para destacar y difundir la imagen de la Virgen, y en ello ayudaron mucho los medios de comunicación. En 1938 el Arzobispo de la Torre inauguró “El Palomar”, una emisora radial que tenía como objeto “promover el amor de Dios entre todos los católicos, expresar la voz de la Iglesia ecuatoriana y divulgar todas sus actividades”. En la alocución inaugural, el Arzobispo dijo que la emisora tenía un carácter eminentemente religioso “dedicado exclusivamente a las cosas de Dios”<sup>77</sup>. Como es apenas obvio, “El Palomar” se encargó de difundir todas las actividades relacionadas con la Virgen de El Quinche: su fiesta patronal, sus desplazamientos a otros pueblos y los milagros que en cada lugar ella concedió. En 1939, cuando Roma decidió la coronación, en “El Palomar” hubo mucho revuelo y se transmitió un programa especial para difundir la noticia.<sup>78</sup>

Las cosas parecen acelerarse a partir del momento en que Roma dijo sí, entonces cada tarea de la coronación se volvió noticia, no sólo de radio sino de prensa. En la edición del 16 mayo de 1940, el Diario “El Comercio” publicó una invitación a todos los

---

<sup>75</sup> Informe de Juan de Dios Navas al Arzobispo Carlos María de la Torre, El Quinche, octubre 1 de 1937, hoja suelta, AAQ, caja No 56.

<sup>76</sup> Informe anual del Párroco de El Quinche, Manuel María Recalde, El Quinche, enero 28 de 1938, AAQ, p. 4.

<sup>77</sup> Alocución de Carlos M. de la Torre en la inauguración de “El Palomar”, Quito, mayo 13 de 1938, hoja suelta, AAQ, caja No 57.

<sup>78</sup> La Santa Sede autorizó la coronación en un documento fechado el 6 de diciembre de 1939; Programación de “El Palomar”, Quito, diciembre 18 de 1939, AAQ, caja No 55.

ecuatorianos para que asistieran la ceremonia que se realizaría en Quito, anunció la fecha, hora y lugar: “*El 20 de junio, el día esperado, a las 10 A. M, todos en el Campo Mariano*”; promocionó la transmisión radial y reseñó el texto completo que produjo el Vaticano. Por su parte, el Arzobispo adelantó reuniones con sus homólogos y el clero de la capital para la designación de las tareas; realizó una visita al Quinche e inspeccionó la pintura del santuario. Eran tiempos de gran fervor religioso, pero también de conmociones políticas y ello sirvió para promocionar a la Virgen.

En la década del treinta el país había atravesado por una situación de crisis de hegemonía, suscitada por la emergencia de nuevos actores políticos y sociales: clase obrera, sectores medios, nuevos ricos, pequeña burguesía, burguesía industrial y financiera, que se disputan instancias de dirección política y social.<sup>79</sup> Este proceso de crisis hegemónica provoca al mismo tiempo una inestabilidad política a nivel de los poderes del estado y sus principales instituciones. De ahí que en esta época asistimos a la inestabilidad de la sucesión presidencial, conformada por casos de destituciones presidenciales y asonadas militares. A ese estado de cosas, vino a sumarse, la invasión, en 1941, de una parte del territorio ecuatoriano a manos del ejército del Perú, pero el gobierno no supo enfrentar la emergencia y la derrota le costó al país una parte importante de su frontera sur.

Como es apenas natural, el hecho produjo toda clase de críticas y la Iglesia no se sustrajo a ellas. En un programa transmitido por El Palomar, el 8 de junio de 1942, el Arzobispo olvidó que su emisora era ajena a la política, y respirando por una vieja herida, aludió el problema con el Perú para irse lanza en ristre contra el gobierno Liberal de Carlos Alberto Arroyo del Río. Afirmó que el Ecuador sería muy feliz si “...el Sagrado Corazón empuñara en persona las riendas de su gobierno, libraría al país de los crímenes y errores que lo han arrastrado hasta el miserable Estado en que gime...”, y a

---

<sup>79</sup> Guillermo Bustos, “La politización del “problema obrero”: los trabajadores quiteños entre la identidad “pueblo” y la identidad “clase” (1931-34), en: *Las crisis en el Ecuador. Los treinta y los ochenta*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1991.

renglón seguido presentó a la Virgen de El Quinche como la única opción salvadora de semejante caos: “...pero tenemos una madre que puede consolarnos, encomendémonos a ella, encomendémonos a la Virgen de El Quinche...”<sup>80</sup>

## **2.5 La coronación como una exhibición del apoyo popular y capacidad de movilización de la Iglesia.**

Los preparativos de la coronación fueron de mucha actividad para los religiosos: el Arzobispo dirigió gran número de comunicaciones a los Párrocos de los pueblos de toda la provincia, en ellas recomendó novenas, misas, sermones y vísperas para mantener entusiasmados a los fieles, y como la presencia de la multitud era fundamental les pidió que:

... inviten repetidamente a los fieles de sus parroquias para que asistan a la coronación, insinúenles que vengán confesados para que comulguen ese día, inviten de manera muy especial a las bandas de músicos para que vayan a tocar en el Campo Mariano y en los desfiles que precederán y sucederán a la coronación...

Otra circular envió a los sacerdotes de los sitios por donde pasaría la imagen después de abandonar Quito, en esas ocasiones y lugares era obligatorio seguir las instrucciones:

... anuncien con anticipación y de manera reiterada la visita de la Virgen a sus parroquias..., para evitar abusos y problemas nadie tocará la imagen, ni con algodones ni con lienzos, cada Párroco responderá por la imagen, la limosna será recogida por gente proba del lugar, el traslado de la imagen se hará en forma privada y muy entrada la noche o muy temprano en la mañana, ...

Pero no sólo mediante el trabajo de los curas se publicitó el evento, la invasión de la Virgen de El Quinche a todos los hogares del Ecuador también utilizó hojas volantes, tarjetas de presentación e invitación a rosarios y misas, cédulas para los participantes del Congreso Mariano que se estaba celebrando, letras de los himnos del Congreso y coronación, escudos y emblemas para la misma, cartelones y estampas para pegar en las ventanas, opúsculos con la historia de El Quinche, novenas de la imagen,

---

<sup>80</sup> Una especie de esquema para este programa fue hecho por el Arzobispo de la Torre, AAQ, hoja suelta, caja No 55.

invitaciones a los miembros del Cabildo Municipal, a los miembros del Congreso y todas las delegaciones diplomáticas acreditadas en el país, además de una extensa reseña semanal en *El Comercio* y *La Patria*. Todo ello a un costo de nueve mil sucres. Y para los que no sabían leer bastó prender la radio, por ese medio fue posible sintonizar “El Palomar”, “Radio Teatro Bolívar” y “Radio Quito” y enterarse de cada detalle de la coronación.

El acto final fue como la Iglesia esperaba: multitudinario, majestuoso e imponente. “*El Comercio*” registró la llegada de miles y miles de personas al lugar de los acontecimientos, los medios que utilizaron, la calidad de los personajes que arribaron, las incomodidades en el alojamiento y hasta la emergencia sanitaria que se iba presentando: "...como nunca se notó el incremento de los viajeros que llegaron a esta capital ...los que vinieron del sur lo hicieron en dos trenes mixtos y dos directos, a estos hubo necesidad de adicionar seis carros porque no se dieron abasto, los del oriente llegaron en doce buses que tenían la insignia de la Virgen, y los miles que habitan los pueblitos y aldeas cercanas al Quinche utilizaron caballos, buses y el tren que pasa por el santuario; ...los malos olores, la escasez de comida y alojamiento es un problema que se está presentando,... hoy, con la llegada del tren de la noche, quedará completa la nomina de obispos que acompañaran a su Ilustrísima De la Torre en esta ceremonia".<sup>81</sup>

El 20 de junio Quito estaba a reventar, en los cuarenta y cuatro mil metros cuadrados del Campo de Polo quince mil personas se apiñaron, por fuera se quedaron otras miles que no pudieron entrar, un coro de trescientos religiosos, los miembros del Cabildo, los del Congreso, el Cuerpo Diplomático acreditado y siete Arzobispos se juntaron para otorgarle a la Virgen de El Quinche el título de Reina Nacional del Ecuador. Días después una multitudinaria y emocionada procesión que cantaba “salve, salve gran

---

<sup>81</sup> Periódico *El Comercio*, junio 19 de 1943, p.3.

Señora”, inició un recorrido por veintiocho poblaciones del muy siempre fervoroso país del Ecuador.

Por último, si queremos entender un poco más las motivaciones de la Iglesia para tanto esfuerzo, conviene que nos preguntemos por qué la ceremonia no se llevó a cabo en el poblado de El Quinche sino en la ciudad capital.

Indudablemente este fue un acto religioso con un trasfondo político porque, aparte de conseguir posicionar a la Virgen de El Quinche como un símbolo de dimensión nacional, pudo la Iglesia hacer gala de su capacidad de movilización y demostrar todo el apoyo popular que la acompaña.<sup>82</sup>

Aunque el acto de la coronación fue presentado como un hecho majestuoso y trascendental en el que estaba comprometida la gente de El Quinche, -y a pesar que la comunidad misma había expresado a Pío XII su malestar por la forma en que los Obispos quiteños tomaban decisiones con relación a lo que se hacía o dejaba de hacer con la virgen y el santuario-, es muy difícil creer que la jerarquía eclesiástica hubiera contemplado siquiera la posibilidad que la ceremonia se realizara en esa pequeña población. Por todo lo que aquí se ha señalado acerca de esta confrontación, no es necesario ir muy lejos para concluir que Quito, por su condición de capital de la República, por su peso político y por su capacidad para concentrar multitudes era la mejor plaza para ponerle la corona a la Virgen.

De otro lado, del lado de la fe, aquel acto debía realizarse en la capital de la República porque ello despertaría un fervoroso sentimiento de piedad en los todos los ecuatorianos

---

<sup>82</sup>Lo que habría que preguntarse es hasta dónde llegaban los límites de esa dimensión, porque en el Ecuador de esa época parecía existir, y continúa existiendo, una cierta una división geopolítica en la devoción por la Virgen. Esa es la idea que uno se forma cuando lee, por ejemplo, la Novena de la Virgen del Cisne, porque en ese texto aparece consignado que, desde el siglo XVII de hasta la actualidad, esa imagen ha guiado la vida religiosa de la población de la sierra sur. Igual cosa sucede con la Virgen de Agua Santa de Baños que extiende su poder sobre toda la zona del oriente. *Novena y Triduo de la Virgen del Cisne*, segunda edición, gráficas Iberia, Quito, 1989. *Novena en honor de la Virgen de Agua Santa de Baños*, segunda edición, gráficas Iberia, Quito, 1985.



y, principalmente, en los lugares por donde transitaría la imagen antes y después del evento. Esa fue la razón por la que la peregrinación fue presentada como "el medio más eficaz para asegurar la desaparición de todas las calamidades y el advenimiento de mejores días en la vida del país".

1) ministro de Venezuela  
 2) " de Bélgica (Twice)  
 3) Bishop of Guayaq. and Numbro.

## Visitas de la Santísima Virgen del Quinche

*Latacunga 1, 2, 3 y 4 (St. D)*

| JULIO - AGOSTO     |                    | SEPTIEMBRE            |                                    |
|--------------------|--------------------|-----------------------|------------------------------------|
| San Francisco      | 30, 31, 1, 2       | Ambato                | 4 <sup>o</sup> - 13 <sup>a</sup>   |
| El Sagrario        | NOVENA DEL 3 al 11 | Latacunga             | mat. 14 <sup>o</sup> - 16 s. Agos. |
| San Marcos         | 12, 13             | Mulato                | Alajón II (tarde) 17, 18           |
| Sagrados Corazones | CIUDAD 14          | Uyumbicho             | 19, 20                             |
| San Sebastián      | 15, 16             | Amaguaña              | 21                                 |
| Buen Pastor        | 17                 | Santa Rosa de Chillo  | 22                                 |
| Chimbacalle        | 18, 19, 20         | Sangolquí             | 23, 24, 25                         |
| La Industrial      | 20                 | Conocoto              | 26                                 |
| La Magdalena       | 21, 22             | San Agustín           | IGLESIA 27, 28                     |
| Chillogallo        | 23, 24             | San Juan de Dios      | HOSPITAL 29                        |
| Alóag              | 25, 26             | <i>Paróptico</i>      |                                    |
| Machachi           | 27, 28, 29         | Pomasqui              | OCTUBRE 30 - 1 <sup>a</sup>        |
| Guaytacama         | 30, 31             | San Antonio           | 1 <sup>a</sup> - 2 <sup>a</sup>    |
|                    |                    | Calacali              | 2 <sup>a</sup> - 3 <sup>a</sup>    |
|                    |                    | <i>Vicentinos</i>     |                                    |
|                    |                    | <b>SANTO DOMINGO,</b> |                                    |
|                    |                    | Hospicio 4            |                                    |

EN LA IGLESIA DE **SANTO DOMINGO,**  
 semana de despedida del 4 al 10.

El domingo 10 de Octubre, a las 4 de la mañana, será llevada la sagrada imagen triunfalmente a su santuario del Quinche. En Carr etas habrá Misa campal.

Quito, Julio 29 de 1943.  
 De Ambato, la Sma. Virgen pasará a Pujilí, el 13, y parará el 14 hasta las 10 a.m.

## CAPITULO III

### Iglesia y comunidad local

*“En nuestros santuarios aunque diariamente no faltan romeros, estos son gentes campesinas e indígenas, y aunque vengan de la ciudad es gente del pueblo, muy raro es que vengan personas de la aristocracia y rápidamente para oír una misa y regresar”.*<sup>83</sup>

En el capítulo anterior pudimos apreciar la manera en que la jerarquía eclesiástica de Quito se sirvió de la Virgen de El Quinche y su culto para reforzar la lucha por el espacio político que le planteó el proceso de secularización estatal del régimen liberal que empezó en 1895. En este apartado veremos el impacto que en la comunidad local causó la manipulación a que hemos hecho referencia y, como consecuencia de ello, la puesta en práctica de un proyecto eclesiástico de corte conservador que incomoda al poder local y, por último, la lucha de una comunidad que, no obstante su inmensa fe, utiliza económicamente a su santa patrona como un medio para sobrevivir.

#### **3.1 La re-evangelización de González Suárez: un golpe para la economía de El Quinche.**

Algunas páginas atrás habíamos señalado que la Iglesia no atravesaba un buen momento cuando se produjo su rompimiento con el Estado. Esto debido a que se encontraba atrapada en una crisis estructural que se originaba en la ausencia, por expulsión, de la mayoría de sus Obispos, pasaba por el enfrentamiento de los Cabildos Eclesiásticos y se prolongaba en el abandono que los párrocos de las pequeñas aldeas tenían sometidas a sus comunidades. Ese fue el panorama que encontró y el reto que le tocó enfrentar a Federico González Suárez cuando fue designado como arzobispo de los ecuatorianos en 1905.

---

<sup>83</sup> Informe del párroco de El Quinche al arzobispado de Quito, El Quinche, febrero 27 de 1940, hojas sueltas, AAQ, caja No 58v.

Convencido que la propuesta liberal no tenía marcha atrás dispuso un conjunto de acciones encaminadas a readecuar el aparato eclesiástico para ponerlo a tono con la nueva realidad. En el plano político, trabajó duramente para que, mediante la diplomacia, el gobierno permitiera el regreso de sus obispos y, al mismo tiempo, redactó Instrucciones Pastorales en las que le prohibió a sus sacerdotes participar en política y recomendó a sus obispos poner la Patria por encima de la Religión; para imponer la disciplina entre las comunidades, concibió un estricto reglamento que, con todo y la inconformidad que causó, no dejó otra opción que su acatamiento y, en el plano económico, redistribuyó las rentas eclesiásticas como una manera de lograr una mayor independencia del Estado.

Si bien en el ámbito político González Suárez demostró una gran capacidad de adaptación, cosa muy diferente ocurrió en el plano espiritual. En ese aspecto, su convicción del compromiso de la Iglesia con sus feligreses y la certeza de que sólo recomponiendo las bases sociales podría la institución reacomodarse en el nuevo escenario político, se dedicó a implementar una labor de re-evangelización que le permitiera cambiar todas aquellas expresiones de la religiosidad popular heredadas de la colonia que habían debilitado el control que la Iglesia necesitaba tener sobre sus conducidos.

El teólogo alemán Hans-Jurgen Prien ha señalado que la evangelización en América latina exigió de la Iglesia una gran capacidad de adaptación a los diversos sistemas culturales que se propuso intervenir, porque las barreras idiomáticas, la solidez de los valores ancestrales y la insistencia de los misioneros en la ortodoxia latina, se convirtieron en los obstáculos que no permitieron penetrar el mundo espiritual y creyente del mundo americano. Esa situación planteó, entonces, la necesidad de minimizar las exigencias de la Iglesia a la hora de la práctica cristiana y permitir la adhesión a ellas de los valores y tradiciones locales consideradas menos supersticiosas y atentatorias del dogma católico.

Es de esta manera que llega la época colonial, cargada de una religiosidad popular que, al ritmo de un calendario latino, se adueña de espacios, tiempos e instituciones considerados patrimonios eclesiásticos. Es una dinámica en que la Iglesia y la sociedad fluyen y se retroalimentan sin cuestionamiento alguno: los párrocos van de casa en casa y se diluyen las distancias entre lo sacro y lo profano, las cofradías regulan la vida social de las comunidades y las fiestas se “contaminan” de tanto acto profano, de tanto boato y parafernalia que termina opacándose la religiosidad interior que debe caracterizar el culto a Dios. En suma, la Iglesia pierde el control de lo sagrado<sup>84</sup> y, de contera, se debilita su poder sobre la masa.

González Suárez tiene la visión de ese conjunto y empujado por esa preocupación es que redacta y hace circular Instrucciones Pastorales encaminadas a replantear el trabajo que los sacerdotes están haciendo con los indígenas, a la vez que desterrar las actividades y eventos de las festividades religiosas que él considera son un atentado a la doctrina moral.

De este último tema se ocupa su Segunda Instrucción, el objetivo de ella es cambiar “poco a poco” las costumbres religiosas de los habitantes de los pueblos de las tres provincias que componen la Arquidiócesis de Quito.<sup>85</sup> Por esa razón, y en el caso de El Quinche, el sacerdote deberá enfrentar “con resolución y energía” la supresión que se ordenó de la fiesta, “porque muy seguramente habrá presiones de una multitud de personas que con el medro temporal se obstinan en conservar prácticas profanas pecaminosas pero muy lucrativas”.<sup>86</sup> A primera vista el interés del prelado se dirige a

---

<sup>84</sup> Hans- Jorgen Prien, *La historia del cristianismo en América latina*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1985, cap. 7.

<sup>85</sup> Federico González Suárez, “Segunda Instrucción Pastoral. Sobre los abusos en la celebración de las fiestas religiosas”, en: *Obras pastorales del Ilmo. Sr. Don Federico González Suárez, Arzobispo de Quito*, recogidas y publicadas por el actual Arzobispo de Quito, el Ilmo Sr. Don Manuel María Pólit, tomo II, imprenta del clero, Quito, 1928, pp. 254,271. Desde principios del siglo XVII, El Quinche se posicionó como uno de los santuarios populares más dinámicos de la Provincia del Pichincha. Académicos, viajeros, la propia Iglesia y los medios de comunicación escritos han reseñado, para diferentes épocas, la masiva afluencia de las gentes, principalmente, que en el tiempo cotidiano y festivo acuden hacia este lugar.

<sup>86</sup> El documento está fechado, justamente, un mes antes de esa fiesta patronal en el año de 1908.

evitar que los indígenas se endeuden y gasten el dinero en licor, música, pólvora, toros, bailes y disfraces que tiene lugar encada fiesta. Pero más allá de su preocupación por la ruina económica, la instrucción persigue reprimir el culto externo público que da cabida a mojigangas, payasos y priostes que, en vez de entrar a la misa, se quedan bailando en el atrio de la iglesia.

Una mirada a los cambios que introduce en la estructura de los personajes que se responsabilizan de cada fiesta, nos permitirá construir una idea de todo el control que necesitaba imponer: con relación al nombramiento de priostes, de síndicos y de diputados para toda celebración, de allí en adelante la atribución será única y exclusiva de cada párroco, sólo ellos podrán elegirlos y nombrarlos. Además el nombramiento no podrá ser perpetuo sino “tan sólo anual o para una sola vez”.

Porque hay una urgencia de recuperar el control sobre la masa se hace necesaria la imposición de nuevos valores. En ese sentido la conducta moral de todo prioste deberá “servir de ejemplo a los fieles, si es padre de familia “tendrá que cuidar con esmero la educación cristiana de sus hijos y sus criados y domésticos”, y si en alguna ocasión ha causado escándalo “será necesario que lo haya reparado de modo satisfactorio”.

En cuanto a la necesidad de acabar con los eventos públicos que acompañan a las celebraciones religiosas, la orden fue manejar el temor a Dios:

“...si el párroco previere que Para la fiesta religiosa se preparan danzantes o corridas de toros, absténgase de celebrar la función religiosa en la iglesia; siempre que haya corrida de toros, consumirá el Santísimo Sacramento, cerrará con llave las puertas de la iglesia, se retirará a la población más cercana y, cerciorándose que todos se enteren, permanecerá hasta que terminen las corridas. El domingo o día de fiesta intermedio podrá regresar a la parroquia, para celebrar temprano el santo sacrificio, en estos casos se abstendrá de binar; cada año mandaran los párrocos un informe acerca del modo en que se han celebrado las fiestas y sugerirán los medios que les parecieren más prudentes para que los abusos vayan extirpándose”.

Con relación a los indígenas, el grueso de los individuos que componen esta clientela, la disposición es mucho más severa y cuidadosa: tendrán que ser libres y no gañanes de hacienda ni concierto; ninguno podrá tener deudas. Todos tendrán que haber tomado VOLUNTARIAMENTE, dos o tres años antes seguidos, la confesión y comunión anual; nadie podrá haber incurrido en relaciones ilícitas, contrarias a la moral cristiana, y, mucho menos, vivir ebrio. En cuanto a idolatrías y supersticiones la orden expresa es que los párrocos cuiden que ellos sepan y “entiendan” la moral cristiana y “todo aquello que la Iglesia manda en cuanto al culto de las imágenes sagradas”; por eso mismo no podrán consentir que “dentro de la iglesia pongan los indígenas lo que llaman ofrendas para los difuntos, ni menos que estén velando ahí: en esto de las ofrendas y de la velación de ellas, hay supersticiones que no desaparecerán sino mediante la instrucción”.

Y, por último, como esta empresa también es política, en las filas de la Iglesia no hay cabida para los contradictores, por eso el Obispo advierte que ningún aspirante a sacerdote podrá “sostener doctrinas anticatólicas”, no podrá estorbar la administración de los sacramentos, “ni haber obstruido la jurisdicción eclesiástica”.<sup>87</sup>

¿Cómo afectaron todas estas disposiciones a la comunidad de El Quinche?

Sin temor a equivocarnos podemos señalar que se constituyeron en una amenaza para la actividad económica que generaba la presencia de los peregrinos en el santuario. La fe no estaba en cuestión porque para los quinchenses la Virgen era “su madre de bondad”, la fuerza a la que “acudían a visitar de tarde en tarde para conversar y suplicarle favores“, era “el orgullo de cada 21 de noviembre”.<sup>88</sup> En términos de lo económico el asunto golpeaba los más variados intereses, era tal vez, esa la razón por la que la fiesta,

---

<sup>87</sup> González Suárez, “Segunda instrucción...”, op. cit., pp., 256-264.

<sup>88</sup> Es bastante común encontrar en las fuentes del periodo que estamos analizando expresiones de este tipo, y que nos confirman la continuidad de la relación existente entre la comunidad local y su patrona. AAQ, colección Quinche, años de 1907, 1914, 1926, 1937 y 1943.

con todo y el control de que era objeto persistía, por eso, en 1910 González Suárez endureció su posición y dictó un reglamento en el que prohibía: “severamente los juegos artificiales y todas las otras cosas profanas, que se han acostumbrado para dar solemnidad a la Santísima Virgen, porque queremos que en ellas haya recogimiento, devoción, pureza de conciencia y recepción de los sacramentos con las mejores disposiciones”.<sup>89</sup>

La publicación de estas medidas causó inquietud general: empezó por la comunidad y alcanzó al Teniente Político de El Quinche quien, probablemente, movido por sus propios intereses<sup>90</sup> le escribió una carta al párroco José Félix Granja en los términos siguientes:

...como teniente político quiero ponerlo al corriente de la preocupación que entre los moradores de este lugar ha causado la reglamentación que el Ilustrísimo Obispo González Suárez ha hecho de la fiesta patronal del Quinche... su Reverencia sabe que la actividad agrícola de este pueblo no es suficiente para procurar nuestra sobrevivencia, por eso le suplicamos que interceda ante su Ilustrísima para que algunas de las actividades que acompañan esta piadosa fiesta no se suspendan porque ellas proveen algunos recursos para nuestra empobrecida economía...<sup>91</sup>

Esa misma inquietud quizás también estaba desvelando al párroco del pueblo porque los comentarios y sugerencias que González Suárez le pide hacer al documento advierte que:

... la supresión en la festividad y en la romería de algunas actividades que se hacen fuera de la iglesia, equivaldrá, sinceramente en mi parecer, como concededor de lo que pasa en dicha ocasión,

---

<sup>89</sup> Reglamentación de la fiestas de El Quinche, noviembre 5 de 1910, Federico González Suárez, AQQ, caja No 36.

<sup>90</sup> Andrés Guerrero plantea que el teniente político es una prolongación de una práctica colonial en la cual, el poder político de las pequeñas parroquias es detentado por individuos de elite cuyas actividades económicas se encuentran vinculadas a los sectores campesinos. En este sentido son, por lo general y en tiempos ordinarios, los dueños de las tiendas de abarrotes y, en épocas de fiesta, los promotores de los toros, los dueños de lugares en los que la música, el licor y la pólvora atraen muchedumbres que con tal de “acompañar” el santo no repara en “trivialidades” económicas. Andrés Guerrero, *Curagas y tenientes políticos. La ley de la costumbre y la ley del Estado, (Otavalo 183-1875)*, Quito, Editorial El Conejo, 1990, pp. 17-21.

<sup>91</sup> Carta del Teniente Político, José Elí Ramos, al Párroco José Félix Granja a propósito de la reglamentación de la fiesta y romerías de El Quinche, El Quinche, noviembre 13 de 1910, AQQ, caja No 36.

a una merma de los visitantes porque los fieles, ya en noviembre ya en el resto del año caminan con todo amor al Quinche para honrar a la Santísima Virgen, van para pedirle favores o para agradecerle por los favores recibidos. Si saben que esto ya no les es permitido... ya no irán al Quinche, y este pueblo no tardará en volverse un nuevo Guápulo, donde hay un santuario abandonado a pesar de la devota imagen de Nuestra Señora de la Nube.... El temor es que se seque la fuente de misericordia y penitencia que existe en el santuario una vez los fieles dejen de ir allá...<sup>92</sup>

Esta apreciación del impacto económico puede ser reduccionista pero, de todas maneras, es posible señalar que con las disposiciones de orden material que González Suárez adelantó durante su obispado el pueblo del Quinche experimentó un giro en la manera de proveer parte de sus recursos económicos, porque la transformación de la pequeña iglesia en una Basílica de mayor capacidad y la promoción de la virgen en la capital y pueblos aledaños aumentaron sensiblemente la presencia peregrina. Es eso lo que sugiere un informe del párroco José Félix Granja quien, después de describir el clima, y la geografía de El Quinche, después de enumerar los productos que “en sus alturas” se producen, y la forma como los campesinos los conducen al pueblo para “venderlos o cambiarlos por lo que necesiten”, señala que la comercialización del agro es una actividad que ha caído en desuso porque ahora los quincheños fundan sus esperanzas económicas en los pocos sures que deja la visita de peregrinos a ese santuario...”. Por esa razón las medidas que buscaban imponer mesura en los peregrinos eran un atentado a la débil economía del lugar.

Pero parece ser que tener contenta a esa clientela no era el único problema para los quincheños, al fin y al cabo ella fluía diariamente, el verdadero desafío consistía en retener con ellos a la figura que atraía a toda esa gente. Y como por esa época la virgen

---

<sup>92</sup> Comentarios y sugerencias del Párroco José Félix Granja al reglamento de la fiesta y Romerías al Quinche, Quito, noviembre 16 de 1910, AAQ, caja No 36. También es posible percibir en esta nota un afán del funcionario religioso para impedir que se agote la devoción de sus feligreses, pero la confirmación de una preocupación económica viene dada por González Suárez cuando al insistir en la supresión de la fiesta pregunta: ¿por qué no la suprimís?, ¿por qué?, y asevera: Sólo por una razón y nada más: tenéis recelo de que suprimiendo la fiesta, careceréis de recursos...”.González Suárez, en “La polémica..., op. cit., p. 401



era trasladada a Quito con bastante frecuencia, cada viaje a la capital era un golpe para la economía local, era por esa razón que los quincheños se angustiaban y le escribían a su obispo solicitándole la devolución de su redentora. Una carta dirigida a Federico González Suárez en 1907 nos puede servir de muestra:

“Los vecinos de la parroquia de El Quinche ante Vuestra Señoría Ilustrísima respetuosamente exponemos: La sumisión y el respeto que debemos a nuestros prelados hace soportable la separación de la sagrada imagen con cuya advocación se honra este pueblo, y por lo mismo aunque desgarrados nuestros corazones por el dolor de verla abandonar este su santuario y alejarse de nuestros confines nos consolamos con la idea de que ella provee remedio para las calamidades por las cuales se ordenó su traslación. Con todo nada quita Ilustrísimo Señor que este pueblo sufra indeciblemente con su ausencia, privado de la que es no sólo el consuelo y alivio de nuestras almas, sino que como Madre de Misericordia es hasta la reparación material de nuestra indigencia.

No ignoráis Ilmo Sr. Que entre los pueblos confiados a vuestra inteligencia pocos hay más menesterosos que de El Quinche. Un pueblo sin ninguna industria especial, sin comercio y sin contar con otros medios que el de su escasa agricultura padece literalmente de hambre cuando se prolonga la ausencia de la Sagrada Imagen, cuya presencia atrayendo algunos peregrinos, le proporciona algunos recursos con las ventas a los romeriantes...<sup>93</sup>

Durante el periodo que estamos observando, nada mejoró con respecto al control de la virgen por parte de los quincheños. Muy por el contrario podría afirmarse que, como consecuencia de la manipulación de la imagen y del santuario, hecha por González Suárez, la gente tuvo que escribir varias cartas a su Obispo.<sup>94</sup> Pero este fue un problema que se solucionó en 1914, año en que el gobierno prohibió de manera rotunda los viajes de la Virgen a la ciudad capital.

Con la virgen siempre en la casa los problemas tendrían que haberse solucionado, pero no ocurrió así. Y no ocurrió así porque a partir de ese momento la Iglesia hizo más

---

<sup>93</sup> Carta de la comunidad Quincheña a González Suárez para que autorice el regreso de la Virgen al Quinche, El Quinche, agosto de 1907, AAQ, caja No 36.

<sup>94</sup> En el archivo de la Arquidiócesis, Colección Quinche, es posible consultar la correspondencia en ese sentido.

presencia en el pueblo, desafió al gobierno y en ese enfrentamiento El Quinche quedó en la mitad. La situación estalló en la fiesta de 1926.

### **3.2 La fiesta de noviembre: un tiempo de fervor y de tensión.**

En 1908, el régimen liberal había prohibido las procesiones públicas y había amenazado con la cárcel a las personas que las auspiciaran. En El Quinche se obedeció la ley durante algunos años, haciendo la procesión al interior de la Iglesia, pero después de un tiempo los párrocos pudieron conseguir los permisos oficiales, y la muchedumbre volvió a pasear su Virgen por las calles.

Después de la Revolución Juliana las cosas se volvieron a endurecer: en 1926, en los días previos a la fiesta, cundió el rumor de que el gobierno había ordenado cancelar la procesión de la virgen, y la noticia se confirmó cuando el teniente político notificó la misma al párroco al tiempo que le anunció el reforzamiento del pie de fuerza con la llegada de mayor presencia militar.<sup>95</sup> Entonces el Arzobispo de Quito, Manuel María Polít, se presentó en El Quinche para “humildemente” acompañar a su feligresía, ante la tensión muchos romeros abandonaron el pueblo, pero el 21 de noviembre la procesión se realizó:

“...a eso de las once, hora acostumbrada, la sagrada empezó a recorrer lentamente la nave derecha del templo. Yba Yo mismo con capa de oro y mitra delante de ella, diaconándome iban los reverendos..., más, al llegar a la parte baja de la iglesia y voltear por la nave central hacia la de la izquierda, de repente se abrió de par en par el gran portón, cediendo al empuje exterior de centenares de hombres que querían entrar, los cerrojos y los picaportes no pudieron resistir, rompiéndose como le consta al Teniente Político. En ese instante, como se prende un reguero de pólvora, corrió la noticia de que la procesión iba para afuera, los millares de personas allí congregadas se precipitaron hacia el exterior y como un torrente o alud irresistible empujaron a la plaza las andas de la Virgen, y con ella al Prelado y al Clero.

---

<sup>95</sup> Informe de la fiesta del Quinche, firmado por el padre José Portilla, El Quinche 22 de noviembre de 1926, AAQ, hoja suelta, caja No 52.

Una vez afuera, la sagrada efigie, con alborozo de todo el pueblo siguió adelante por el acostumbrado trayecto, en tanto que Yo y mis diáconos a duras penas nos pudimos apartar. El Reverendo Sr. Portilla, para evitar cualquier profanación, se mantuvo al lado de la imagen, tras de la cual iba la escolta de la policía y el Teniente Político...”<sup>96</sup>

Por fortuna para todos la jornada terminó de la mejor manera y las únicas lagrimas que se derramaron fueron las que vertió la gente al paso de su virgen, pero la situación hizo que la comunidad de El Quinche, representada en su colonia residente en la ciudad de Quito, elevara una queja al Intendente General de la Policía en la que, después de expresarle su preocupación por la tensión de que fue presa el pueblo en el día de su fiesta, después de señalarle la importancia de la fecha, la solidez de su fe, le dicen que la comunidad también se beneficia de los romeros que en esa temporada llegan, y como el asunto, además de ser económico, también es político subrayan la suerte que tuvo el gobierno de que las cosas no pasaran a mayores “que agradezca el gobierno que se abrió el portón”, para, a renglón seguido preguntar ¿es acaso justo para los devotos de la Virgen y las gentes de El Quinche estar en medio de la pelea entre la Iglesia y el partido liberal?<sup>97</sup>

Mirado con detenimiento el documento deja traslucir un apoyo a la Iglesia, pero con los de sotana la gente de El Quinche no tenía nada seguro. En 1943, pocos días después que la Virgen fuera coronada, la comunidad quinchense escribió una airada carta, esta vez al Arzobispo Carlos María de la Torre, para pedirle que el dinero recogido en la gira que la Virgen estaba haciendo por todos los pueblos de la provincia fuera donado para “el mejoramiento del pueblo, que desde, casi su fundación, se encuentra en el más absoluto abandono y olvido por parte de las instituciones que lo han dirigido”.<sup>98</sup>

---

<sup>96</sup> La procesión de nuestra señora del Quinche, el 21 de Noviembre de 1926, en Boletín eclesiástico, Arquidiócesis de Quito, No 33, año de 1926., p. 593-595.

<sup>97</sup> Copia de la carta dirigida al Intendente General de la Policía R. Guerrero, Quito, firmada por Manuel Carrera y Neftalí Cardenaz, noviembre 29 de 1926, AAQ, caja No 55, hoja suelta.

<sup>98</sup> Carta de la comunidad quinchense dirigida al arzobispo Carlos María de la Torre, Quito, julio 27 de 1943, AAQ, caja No 55, p.2.

Del impacto que causó la Iglesia en El Quinche es posible señalar lo siguiente. Lo primero es que, la empresa de re-evangelización emprendida por González Suárez rindió sus frutos en tanto logró cautivar y controlar una clientela de feligreses que siempre giró en torno a la Virgen y santuario de El Quinche, y su legado se prolongó en los descendientes de esos indígenas y mestizos a los que la Iglesia continuó prescribiendo una práctica religiosa.

Segundo que su esfuerzo por extirpar los actos profanos de la fiesta y la feligresía de los devotos de El Quinche se estrelló contra la fuerza de la costumbre porque, hasta hoy en día, las misas y procesión del 21 de noviembre comparten plaza con las corridas de toros, la música y los bailes que todavía se programan para "honrar a la Virgen Santísima".

Tercero, en relación con los recursos económicos que deja el peregrinaje no podría decirse, que la situación haya cambiado sustancialmente para las gentes de El Quiche porque ahora la Iglesia es la gran beneficiada, a sus arcas entran importantes cantidades de dinero por concepto de limosnas, bendición de vehículos, venta de entradas a su museo privado y de servicios espirituales que presta en nombre de la Virgen y ninguna cantidad se invierte en beneficio del municipio. Sin embargo, se puede advertir que, con todo y la competencia de comerciantes forasteros, los quincheños también sacan ventajas del flujo peregrino porque, ahora, acondicionan mejor sus casas para servir comidas, brindar hospedaje y guardar los carros de aquellos que se dan un saltito a la iglesia para darle "un saludito a la Zambitica".



## CONCLUSIONES

La Iglesia fue uno de los mecanismos de poder más influyentes en el Ecuador del siglo XIX. Apoyada por el Estado oligárquico latifundista se incrustó en todas las instancias de la estructura estatal y, desde ellas, dominó los espacios de la vida social del país. Incontestable en el ámbito espiritual controló la conciencia de sus fieles y aseguró con ello el apoyo de la sociedad en general. Por esa razón, el proceso de secularización estatal que puso en marcha la revolución de 1895 fue un objetivo difícil de alcanzar para la facción política que lo impulsó, porque a los cuestionamientos de carácter moral y político que la institución eclesiástica hizo al poder civil agregó la religión.

La imagen de la Virgen de El Quinche fue una de las estrategias utilizadas por la Iglesia para reforzar su lucha contra el Estado liberal, y su coronación, en 1943, el evento que le permitió consagrarse como el motor de la religiosidad nacional. La patrona de El Quinche se convirtió en un soporte de esa lucha porque, desde la época colonial, su fama de milagrosa convirtió en clientela de la Iglesia a la inmensa cantidad de población que habitaba a la ciudad de Quito y su área de influencia.

De manera general se piensa que la popularidad nacional de la Virgen de El Quinche es un fenómeno del siglo XVIII, pero este ejercicio ha aportado elementos para demostrar que es sólo a partir del obispado de Federico González Suárez que el culto se consolida y se reposiciona en el concierto nacional. Porque fue con su estrategia de visitar el santuario y encomendar su mandato a la protección de la Virgen, con la transformación física del pequeño templo en una espaciosa basílica, con la reorganización de la fiesta patronal, con las **continuas visitas** de la imagen a la ciudad Quito y, también, con los recorridos por diferentes pueblos y ciudades de la provincia, que la Virgen aumentó su fama y trascendió los límites de la región.

Si de González Suárez puede decirse que sentó las bases de la coronación de la Virgen de El Quinche a través del mejoramiento de la obra material del lugar y revitalización

del culto, con el Obispo Manuel María Polit puede afirmarse que la Virgen de El Quinche cobró mayor importancia y consolidó su vigencia en el plano nacional por medio de la elevación, por parte de Roma, de la categoría del santuario y resignificación de la fiesta. En el primer aspecto, consiguió que la Santa Sede le concediera al lugar una categoría arquidiocesana, y en segunda instancia, la presencia, en la fiesta patronal, de las mayores autoridades eclesiásticas como una manera de imprimirle mayor fuerza e impacto al ceremonial.

La coronación de la Virgen de El Quinche no se efectuó en el pueblo que alberga su santuario porque, indudablemente, este fue un acto religioso con un trasfondo político que, aparte de lograr posicionar a la Virgen como un símbolo nacional, le permitió a la Iglesia demostrar su capacidad de convocatoria y a poyo popular. Para esos efectos lo mejor era Quito, la Capital de la República, porque aparte de poseer el espacio y la infraestructura necesaria para alojar a millares de devotos peregrinos, era capaz de recibir a las más altas y significativas autoridades políticas y sociales que para la ocasión fueron invitadas y, con unos y otros, la Iglesia consolidó su poderío espiritual en el seno de la sociedad nacional, en un momento que ya no manejaba los resortes del temporal.

El proceso de laicización que sufrió el Ecuador durante la primera mitad del siglo XX, afectó de manera sustancial a la población de El Quinche porque, para enfrentar ese proceso, la Iglesia se dio a la tarea de re-evangelizar a la clientela espiritual del santuario y, en ese ejercicio, vulneró los intereses de la elite local y las necesidades de la comunidad local que, sin poner en discusión su fe, convirtió a la patrona del lugar en una manera de sobrevivir.

## **Diarios**

Diario El Comercio, 1906, 1925, 1937, 1940.

La Estrella Polar, 1925, 1927.

## **Archivos consultados**

Archivo de la Arquidiócesis de Quito, Quito, AAQ

## **Bibliotecas consultadas**

Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit de Cotacollao, Quito

Biblioteca Banco Central – Sala Jacinto Jijon y Caamaño, Quito

## **Bibliografía**

Alava Ormaza, Milton. “El constitucionalismo Liberal”, en *El Liberalismo en el Ecuador. De la gesta al porvenir*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1991.

Ayala Mora, Enrique. “De la Revolución alfarista al régimen oligárquico Liberal”, en *La nueva historia del Ecuador, vol., 9, época republicana III*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1988.

-----, *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1994.

-----, *Federico González Suárez y la polémica con el Estado laico*, Banco Central del Ecuador, Quito, Corporación Editora Nacional, 1990.

-----, “La relación Estado/Iglesia en el Ecuador del siglo XIX”, en *Antología de la historia*, Jorge Núñez, comp., Quito, FLACSO, 2002.

-----, “El laicismo en la historia del Ecuador”, en *Revista Procesos*, No 8, Quito, Corporación Editora Nacional, 1996.

-----, *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1994.

Azzi, Riolando. *O Estado leigo e o proieto ultramontano, historia do pensamento catolico no Brasil*, Sao Paulo, Paulus, 1994.

Bustos, Guillermo, “La politización del “problema obrero”: los trabajadores quiteños entre la identidad “pueblo” y la identidad “clase” (1931-34), en: *Las crisis en el*



- Ecuador. Los treinta y los ochenta*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1991.
- Buxo y Rey, María de Jesús. “La inexactitud y la incerteza de la muerte, apuntes en torno a la definición de religión en antropología”, en *Vida y muerte: la imaginación religiosa*, Tomo II, Cord. María de J. Buxo. Madrid, Editorial Anthropos, 1989.
- Castillo, Illingworth. *La Iglesia y la Revolución Liberal*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1995.
- Conde, José. *Novena bíblica en honor de la santísima Virgen de El Quinche*, tercera edición, Colección Matovelle, Quito, 1988.
- Demelas, Marie Danielle, e Yves Sant-Geours. *Jerusalén y Babilonia, religión y política en el Ecuador, 1780-1880*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1998.
- Cueva, Agustín. “El Ecuador de 1925 a 1960”, en *La nueva historia del Ecuador, vol. 10, época republicana*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1988.
- Durkheim, Emile. *Las formas elementales de vida religiosa*, AKAL, Madrid, 1982.
- Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*, Labor siglo A., 9ª edición, Bogotá, 1994.
- , *Tratado de historia de las religiones*, Editorial ERA, México, 1972.
- García G., José Luis. “El contexto de la religiosidad popular”, en *La religiosidad popular. Antropología e Historia*, Tomo I, Cord. Álvarez Santalo, Editorial Anthropos, Madrid, 1989.
- Linch, John. *América latina entre colonia y nación*, Editorial Critica, Madrid, 2001.
- Maldonado, Luis. “Teología pastoral y movimiento litúrgico”, en *Historia de la Iglesia, de sus orígenes a nuestros días*, comp. José María Vierre, Edit. Edicep, Valencia, España, 1971.
- Matovelle, Julio María. *Imágenes y santuarios de la santísima Virgen en la América española, señaladamente en la República del Ecuador*, Talleres Salesianos, Quito, 1910.
- Pazos, Antón. *La Iglesia en la América del IV centenario*, Mapfre, Madrid, 1992.
- Prien, Hans- Jürgen, *La historia del cristianismo en América Latina*, Ediciones Sígueme, Salamanca, España, 1985.
- Pólit, Manuel María. “Historia y milagros de la santísima Virgen de El Quinche” en *Boletín Eclesiástico de la Arquidiócesis de Quito*, tomo 39, 1932.
- Salazar, Medina Richard. *El santuario de la Virgen de El Quinche peregrinación a un*

*espacio sagrado milenario*, Ediciones Abya Ayala, Quito, 2000.

Salgado, Mireya. *La imagen de María, la historia en una imagen*, Tesis de maestría, FLACSO, Quito, 1997.

Sono Carlos, “La historia del santuario y de la imagen de El Quinche”, en *Boletín Eclesiástico de la Arquidiócesis de Quito*, Tomo 21, 1903.

Terán, Rosemarie. “La ciudad colonial y sus símbolos. Una aproximación a la historia de Quito en el siglo XVII”, en *Ciudades de los andes, visión histórica y contemporánea*, Eduardo Kigman G, comp.. IFEA, Quito, 1992.

Segato, Rita Laura. “Cambio religioso y resignificación: la expansión evangélica en los Andes Centrales de Argentina“, en *Religiones Latinoamericanas*, ALER, México, 1991.

Warner, Marina. *Tu sola entre las mujeres. El mito y el culto de la Virgen María*, Taurus, Madrid, 1991.